PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

“Deserción escolar en niñas y adolescentes”

C. Maria Belén Montaño Salcido.

Diciembre 2025

Índice

I. Introducción. 2

II. Justificación de la realización de la investigación. 4

III. Objetivos de la investigación. 6

IV. Planteamiento y delimitación del problema..... 7

V. Marco teórico. 9

VI. Formulación de hipótesis. 12

VII. Pruebas empíricas y cualitativas de las hipótesis. 13

VIII. Conclusiones y nueva agenda de investigación..... 82

IX. Bibliografía..... 88

I. Introducción.

La deserción escolar constituye uno de los desafíos más persistentes y complejos para los sistemas educativos a nivel mundial, afectando de manera desigual a distintos grupos poblacionales. En el caso de las niñas y adolescentes, este fenómeno adquiere particular relevancia debido a la interacción entre factores estructurales, socioculturales y económicos que condiciona su acceso, permanencia y culminación de la educación. Aunque en las últimas décadas se han registrado avances significativos en la universalización de la educación básica, las brechas de género persisten y se profundizan en contextos de pobreza, ruralidad, violencia y discriminación. La deserción escolar femenina no solo constituye una vulneración del derecho fundamental a la educación, sino que también limita las oportunidades de desarrollo personal, laboral y social de millones de niñas y adolescentes, perpetuando ciclos intergeneracionales de desigualdad.

El problema se agrava cuando se consideran las causas multifactoriales que explican la salida temprana del sistema educativo. Entre ellas, se encuentran la carga desproporcionada de trabajo doméstico y de cuidado, las normas socioculturales que priorizan el rol reproductivo de las niñas, la violencia basada en género, el embaraza adolescente, el matrimonio o uniones tempranas y las limitadas expectativas familiares sobre la educación de las mujeres jóvenes. Estos factores interactúan con condiciones estructurales como la pobreza, la falta de infraestructura escolar adecuada, la distancia hacia los centros educativos y la ausencia de políticas públicas efectivas de retención escolar. Como resultado, las niñas y adolescentes enfrentan un conjunto de barreras que no solo obstaculizan su participación en el entorno escolar, sino que condicionan profundamente sus trayectorias de vida.

La relevancia del estudio de la deserción escolar en niñas y adolescentes radica en su impacto directo sobre el desarrollo social y económico de los países. La evidencia

demuestra que la educación de las niñas mejora indicadores de salud pública, incrementa la participación laboral, contribuye al crecimiento económico, reduce la violencia y fortalece la autonomía individual y colectiva. Sin embargo, la persistencia de desigualdades de género en el ámbito educativo evidencia que los esfuerzos institucionales aún no son suficientes para garantizar condiciones de acceso y permanencia equitativas. Desde esta perspectiva, comprender las dinámicas que conducen a la deserción escolar en niñas y adolescentes resulta fundamental para el diseño de políticas públicas integrales que aborden tanto las causas inmediatas como las estructurales del problema.

Por lo anterior, en la presente investigación se analizan los factores que influyen en la deserción escolar de niñas y adolescentes, con el fin de comprender la complejidad del fenómeno desde una perspectiva de género e interseccional. Asimismo, se busca identificar las barreras específicas que enfrentan en diferentes entornos socioeconómicos y culturales, y examinar la eficacia de las políticas y programas existentes para prevenir el abandono escolar de manera temprana. A través de este análisis, se pretende aportar evidencia que contribuya a la formulación de estrategias integrales orientadas a promover la permanencia escolar y garantizar el ejercicio pleno del derecho a la educación.

Finalmente, el documento de investigación se organiza en varios capítulos que abordan de manera progresiva los componentes centrales del estudio. En el marco teórico, se contextualiza el fenómeno de la deserción escolar desde diferentes enfoques conceptuales y de género. Posteriormente, se describe la metodología empleada, seguida del análisis de resultados. La investigación interpreta dichos hallazgos a la luz de los antecedentes y teorías revisadas, y el documento realiza una reflexión en la conclusión con recomendaciones orientadas a la mejora de políticas públicas, prácticas escolares y acciones comunitarias, resultando obtener una contribución académica sólida y pertinente para el abordaje de un problema que continúa vulnerando los derechos y futuro de millones de niñas y adolescentes en el mundo.

II. Justificación de la realización de la investigación.

La deserción escolar en niñas y adolescentes representa un problema de máxima prioridad en políticas públicas, debido a su profunda implicación social, económica y humana. A pesar de los avances normativos y educativos alcanzados en las últimas décadas las brechas de género en el acceso, permanencia y culminación de los estudios continúan siendo significativas, especialmente en contextos caracterizados por pobreza, desigualdad y violencia. La persistencia de estas brechas refleja la insuficiente eficacia de las estrategias implementadas hasta ahora y la necesidad de un análisis más integral y diferenciado del fenómeno.

La relevancia de este estudio radica, en primer lugar, en el impacto que la deserción escolar tiene sobre el ejercicio pleno de los derechos de las niñas y adolescentes. La educación es un derecho fundamental que posibilita el desarrollo de capacidades, la participación social y la autonomía personal. Cuando una niña o adolescente abandona la escuela, se vulnera no solo su derecho a la educación, sino también su derecho a la igualdad de oportunidades, la producción integral y la participación en la vida pública. Además, su salida temprana del sistema educativo incrementa la probabilidad de que enfrenten situaciones de exclusión laboral, dependencia económica, violencia basada en género y limitaciones en su capacidad de toma de decisiones en la edad adulta.

En segundo lugar, la deserción escolar constituye una barrera significativa para el desarrollo sostenible. Numerosos estudios han demostrado que la educación de las niñas y adolescentes está directamente asociada con mejoras en indicadores de salud, reducción de la pobreza, crecimiento económico y fortalecimiento del tejido social. Las niñas que contemplan su educación tienden a participar más en el mercado laboral, retrasan la maternidad, tienen menores tasas de mortalidad materno infantil y contribuyen de manera más activa al desarrollo de sus comunidades. Por lo tanto, abordar la deserción escolar desde una perspectiva de

género no solo es un imperativo ético, sino también una estrategia fundamental para promover el progreso socioeconómico de los países.

La necesidad de comprender el fenómeno desde una perspectiva interseccional que considere como género, clase social, territorio, etnia y condiciones familiares se entrecruzan para configurar experiencias diferenciadas de vulnerabilidad. Las niñas y adolescentes que residen en zonas rurales, que pertenecen a comunidades indígenas o afrodescendientes, o que viven en contextos de violencia o desplazamiento forzado, enfrentan barreras específicas que requieren ser analizadas con precisión. Una investigación que integre estos enfoques permitirá visibilizar grupos históricamente marginados y aportar información más precisa y útil para la toma de decisiones.

Es fundamental mencionar, que el estudio vincula la urgencia de evaluar la eficacia de las políticas públicas destinadas a prevenir la deserción escolar. Aunque existen numerosos marcos normativos, programas sociales y estrategias orientadas a garantizar la permanencia escolar, sus resultados suelen ser heterogéneos y, en muchos casos, limitativos. El presente estudio, pretende contribuir una evidencia rigurosa que permita mejorar dichas intervenciones, orientar la asignación de recursos y promover enfoques más integrales, sensibles al género y centrados en los derechos de niñas y adolescentes.

Por lo anterior, el estudio es pertinente, necesario y socialmente relevante, pues se enfoca en un problema que afecta a millones de niñas y adolescentes en todo el mundo y que constituye un obstáculo directo para la igualdad, la justicia social y el desarrollo humano. Comprender los factores que impulsan la deserción escolar y sus consecuencias permitirá avanzar hacia políticas públicas y prácticas educativas más efectivas, inclusivas y equitativas.

III. Objetivos de la investigación.

Objetivo general

Analizar los factores sociales, económicos, culturales, institucionales y de género que influyen en la deserción escolar en niñas y adolescentes, con el fin de visualizar su impacto en las trayectorias educativas y proponer políticas públicas para fortalecer las estrategias de prevención y permanencia escolar.

Objetivos específicos

- Identificar los principales factores personales, familiares, escolares y comunitarios asociados al abandono escolar de niñas y adolescentes.

- Examinar cómo las desigualdades de género, las normas socioculturales y las cargas de cuidado inciden en la permanencia o el abandono escolar femenino.

- Analizar las diferencias en los patrones de deserción según variables como edad, nivel socioeconómico, territorio (urbano / rural) y pertenencia étnica.

- Evaluar la efectividad de las políticas públicas, programas educativos y estrategias institucionales orientadas a prevenir la deserción escolar en niñas y adolescentes.

- Describir las experiencias, percepciones y vivencias de niñas y adolescentes que han enfrentado riesgo o situaciones de abandono escolar.

- Proponer recomendaciones para fortalecer la permanencia escolar desde un enfoque de género.

IV. Planteamiento y delimitación del problema.

La deserción escolar en niñas y adolescentes es un fenómeno complejo que continúa afectando de manera significativa los sistemas educativos, especialmente en contextos caracterizados por vulnerabilidad social, pobreza estructural y desigualdad de género. Aunque en muchos países se ha avanzado en el acceso universal a la educación básica, la permanencia escolar sigue siendo un desafío central, particularmente para las niñas y adolescentes, quienes enfrentan condiciones diferenciadas que obstaculizan su continuidad educativa. Esta problemática se sostiene en la confluencia de múltiples factores como responsabilidades domésticas asignadas tempranamente, patrones socioculturales que reproducen la desigualdad, violencia de género, uniones tempranas, embarazo adolescente, precariedad económica y deficiencias en las condiciones escolares, entre otros.

La salida temprana del sistema educativo no solo constituye una violación del derecho fundamental a la educación, sino que limita gravemente las oportunidades de desarrollo profesional y social de las niñas y adolescentes. Las consecuencias del abandono escolar se reflejan en mayores niveles de exclusión laboral, dependencia económica, aumento del riesgo de violencia y restricción de la participación ciudadana. Además, este fenómeno tiende a reproducirse en un ciclo intergeneracional de pobreza y desigualdad, afectando no solo a las niñas y adolescentes que abandonan la escuela, sino también a sus familias y comunidades.

Existen diversas políticas públicas y programas sociales orientados a prevenir el abandono escolar, sin embargo, su impacto es delimitado cuando no se incorpora un enfoque de género y una comprensión profunda de los factores estructurales que condicionan la vida de las niñas y adolescentes. En la mayoría de los casos, las intervenciones se enfocan únicamente en aspectos escolares, sin abordar las causas sociales, culturales y económicas que impulsan la deserción. Esta

desconexión provoca que las estrategias implementadas no responden adecuadamente a las realidades que enfrentan las niñas y adolescentes en riesgo de abandono.

Ante este escenario, surge la necesidad de realizar un estudio que analice de manera integral los factores que inciden en la deserción escolar femenina, considerando sus múltiples dimensiones y la interacción entre ellas. Resulta fundamental comprender por qué las niñas y adolescentes continúan abandonando la escuela a pesar de los avances legales y programáticos, qué barreras específicas enfrentan según su contexto y cómo las instituciones pueden diseñar estrategias más efectivas para garantizar su permanencia escolar. Un estudio profundo permitirá no solo visibilizar las causas del problema, sino también aportar insumos para transformar políticas públicas, dinámicas familiares y comunitarias que perpetúan la desigualdad educativa.

El estudio se delimita en dimensiones fundamentales:

- Delimitación temática. Se centra específicamente en el análisis de la deserción escolar en niñas y adolescentes, como la interrupción temprana, definitiva o temporal de los estudios durante la educación básica o media. Se abordan factores personales, familiares, sociales, institucionales y de género que influyen en este fenómeno.

- Delimitación poblacional. La población está conformada por niñas y adolescentes, en un rango de edad entre los 10 y 18 años, que se encuentran en riesgo de abandono o que han experimentado situaciones de deserción escolar.

Delimitación temporal. El estudio se circunscribe en analizar tendencias recientes y políticas que influyen en la permanencia escolar de niñas y adolescentes.

V. Marco teórico.

La deserción escolar (abandono o salida del sistema educativo antes de completar el nivel correspondiente) se define como la interrupción definitiva o temporal de la trayectoria educativa de una persona.

La educación es reconocida como un derecho humano fundamental que garantiza el desarrollo pleno de capacidades, la autonomía personal y la participación equitativa en la sociedad (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Leaving no girl behind: Barriers to school participation and completion. , 2020). Para las niñas y adolescentes, la escolarización constituye un factor determinante en la reducción de la pobreza, la mejora de la salud, el acceso a oportunidades laborales y la protección frente a diversas formas de violencia (UNICEF, Education under threat: Girls dropout and learning crisis in Latin America, 2022). La evidencia internacional demuestra que la permanencia educativa de las niñas tiene efectos intergeneracionales positivos, impactando no solo su propio proyecto de vida, sino también el bienestar de sus futuras familias y comunidades (Lloyd, 2018).

A pesar de estos avances conceptuales, persisten barreras estructurales que limitan el ejercicio pleno del derecho a la educación, manifestándose con mayor intensidad en regiones de desigualdad económica cultural y territorial como América Latina (CEPAL, 2021). Este contexto convierte a la deserción escolar femenina en un fenómeno complejo que debe abordarse desde un enfoque integral y con perspectiva de género.

La deserción escolar se entiende como la interrupción prematura, temporal o definitiva del proceso educativo antes de completar el nivel correspondiente (Iberoamericanos, 2021). Este fenómeno no responde a una sola causa, sino a la convergencia de factores personales, familiares, institucionales y estructurales.

Según autores como Morales y Vega (Morales, 2024) señalan que la deserción es un proceso gradual que se manifiesta en etapas previas como ausencias reiteradas, bajo rendimiento académico y desvinculación emocional de la escuela. Asimismo, Arango y Bernal (R., 2017) afirman que el abandono escolar suele asociarse a transiciones críticas en la adolescencia, donde se combinan presiones económicas, responsabilidades de cuidado y cambios en la dinámica familiar.

Desde una perspectiva de género, la deserción adquiere características particulares debido a las expectativas socioculturales que históricamente han limitado la continuidad educativa de las niñas (Binstock, 2019).

Las condiciones socioeconómicas continúan siendo uno de los predictores más relevantes del abandono escolar. Las familias con ingresos limitados suelen priorizar el trabajo y las responsabilidades domésticas sobre la educación formal, lo que afecta de manera desproporcionada a las niñas, quienes suelen asumir roles de cuidado (Children, 2019).

Las normas culturales que asignan a las niñas y adolescentes tareas domésticas y roles reproductivos influyen directamente en la permanencia escolar (Initiative, 2020). En América Latina, la división sexual del trabajo y los estereotipos de género mantienen en niñas y adolescentes en situaciones de subordinación que dificultan su continuidad educativa (Ruiz, 2018).

La violencia psicológica, física, sexual y simbólica constituye un factor determinante en el abandono escolar. La exposición a la violencia intrafamiliar, acoso o abuso escolar genera estrés, baja autoestima y temor, elementos que favorecen a la salida temprana de la escuela. (Muñoz, 2020).

La falta de infraestructura, el ausentismo docente, la carencia de recursos pedagógicos y la poca pertinencia curricular afectan la experiencia educativa.

Autores como OEI y Morales & Vega plantean que las políticas deben pasar de enfoques asistenciales a estrategias integrales que incluyan participación comunitaria, acompañamiento psicosocial, prevención de violencia, flexibilización curricular y formación docente con perspectiva de género. (Iberoamericanos, 2021) (Morales, 2024).

La deserción escolar en niñas y adolescentes es un fenómeno multicausal, profundamente asociado a desigualdades de género, pobreza estructural y limitaciones institucionales. El embarazo adolescente, la violencia, las normas culturales y la falta de recursos educativos aparecen como los factores más determinantes.

Desde este marco teórico, se sustentan las preguntas y objetivos de investigación del presente estudio, orientados a comprender las dinámicas que afectan la permanencia escolar en niñas y adolescentes, a proponer estrategias que favorezcan su derecho a una educación digna, inclusiva y equitativa.

VI. Formulación de hipótesis.

La deserción escolar en niñas y adolescentes está determinada tanto por variables estructurales como pobreza, embarazo adolescente, violencia; como por experiencias subjetivas asociadas a normas de género y dinámicas institucionales.

Para la parte estadística la hipótesis cuantitativa se genera en la condición socioeconómica, es un predictor significativo escolar. El embarazo adolescente incrementa la probabilidad de deserción. La violencia de género percibida en el hogar o la escuela aumenta el riesgo de abandono.

En cuanto a la parte interpretativa, las proposiciones cualitativas, las niñas y adolescentes perciben la escuela como un ambiente que no siempre reconoce o atiende sus necesidades específicas. Las expectativas de género influyen en la toma de decisiones respecto a su permanencia escolar. La relación con docentes y directivos es un factor central en la percepción de apoyo o abandono escolar.

VII. Pruebas empíricas y cualitativas de las hipótesis.

El estudio, se desarrolla bajo un enfoque mixto, ya que combina métodos cuantitativos y cualitativos con el propósito de obtener una comprensión integral del fenómeno de la deserción escolar en niñas y adolescentes.

El enfoque mixto permite analizar estadísticamente la relación entre variables estructurales y profundizar en las experiencias, percepciones y significados que las niñas y adolescentes, familias y actores escolares atribuyen al abandono escolar.

El estudio es de tipo descriptivo porque caracteriza los factores asociados a la deserción escolar y de tipo explicativo porque busca analizar la relación entre variables socioeconómicas, de género, culturales e institucionales.

En el área cuantitativa, el estudio es interpretativo, permitiendo comprender las experiencias y significados que las niñas y adolescentes atribuyen a su proceso de abandono escolar.

Población escolar en México. Panorama actual de la educación de niñas y adolescentes.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año 2023 residían en México 36,199,642 niñas y niños de 0 a 17 años, representando el 28.0% de la población total. De los cuales el 63.2% de las niñas y niños vivían con madre y padre, el 28.0% con la madre, el 3.0% con el padre, mientras que el 5.8% no vivía con ninguno de ellos.

La inasistencia escolar se dio en mayor medida entre niñas y niños en el rango de edad de 3 a 17 años que no vivían con ninguno de sus padres, de niñas el 24.9% y 19.9% de niños.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2023 (INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2023) de las niñas y adolescentes (rango de edad de 0 a 17 años), 69.4% residían en localidades urbanas; 58.4% tenía derechohabiencia, 1.8% discapacidad y 5.3% presentí limitación; 87.1% asistió a la escuela y 4.6% hablaba lengua indígena, tal como se demuestra en la siguiente tabla:

Tabla 1 Niñas y niños por principales características sociodemográficas 2023

(porcentaje)

Características sociodemográficas	Niñas		Niños	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Total	**17 820 764**		**18 378 878**	
Residían en localidad rural (menos de 2 500 habitantes)	5 444 363	30.6	5 641 775	30.7
Residían en localidad urbana (de 2 500 o más habitantes)	12 376 401	69.4	12 737 103	69.3
Con derechohabiencia	10 415 300	58.4	10 642 873	57.9
Población con discapacidad[1/]	313 695	1.8	393 740	2.2
Población con limitación[2/]	942 590	5.3	1 032 356	5.6
Asistían a la escuela[3/]	13 644 127	87.1	13 809 249	85.1
Hablaban lengua indígena[3/]	719 283	4.6	702 176	4.3

1/ Incluye a las personas que tienen como respuesta *No puede hacerlo* o *Lo hace con mucha dificultad* en al menos una de las actividades de la vida diaria.
2/ Incluye a las personas que tienen como respuesta *Lo hace con poca dificultad* en al menos una de las actividades de la vida diaria y que no están incluidas en la población con discapacidad.
3/ Corresponde a la población de 3 a 17 años.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 2023.

FUENTE: (INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2023).

La asistencia escolar tanto en niñas y niños de 3 a 17 años fue mayor cuando vivían con ambos padres: 87.7% para las niñas, mientras que de los niños el 85.8%. Un dato emergente es que en los casos en los cuales las niñas y los niños que no vivían con ninguno de sus padres, la inasistencia fue mayor para las niñas con un 24.9% y de los niños el 19.9%, como se demuestra en la siguiente tabla:

Tabla 2 Niñas y niños de 3 a 17 años por condición de residencia de los padres, según sexo y condición de asistencia escolar

(porcentaje)

Condición de residencia de los padres	Niñas		Niños	
	Asistían a la escuela	No asistían a la escuela	Asistían a la escuela	No asistían a la escuela
Total	**87.1**	**12.9**	**85.1**	**14.9**
Vivían con ambos padres	87.7	12.3	85.8	14.2
Solo vivían con la madre	88.6	11.4	84.7	15.3
Solo vivían con el padre	86.4	13.6	84.0	16.0
No vivían con ninguno	75.1	24.9	80.1	19.9

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 2023.

FUENTE: (INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2023).

Más de la mitad de las niñas y niños de 3 a 5 años tenía al menos un grado aprobado de preescolar (55.5%) y el porcentaje más alto se observó en quienes solo residían con la madre (57.3%). El 87.6% de las niñas y niños en el grupo de 6 a 11 años tenía algún grado aprobado en primaria y el porcentaje más alto se registró en quienes residían solo con el padre (89.5%). Para el rango de 12 a 17 años de mujeres y hombres adolescentes, el 19.7% había alcanzado algún grado aprobado en primaria (niñas y niños), en adolescentes el 55.4% (mujeres y hombres) y el 23.5% en preparatoria o bachillerato (mujeres y hombres), como se demuestra en la siguiente tabla:

Tabla 3 Niñas y niños de 3 a 17 años por grupo de edad y condición de residencia de los padres, según nivel de escolaridad 2023

(distribución porcentual)

Grupo de edad y condición de residencia de los padres	Total	Ninguno	Preescolar o kinder[1]	Primaria[1]	Secundaria[1]	Carrera técnica con secundaria terminada[1]	Preparatoria o bachillerato[1]
3 a 5 años	**100.0**	**44.5**	**55.5**	[2]	[2]	[2]	[2]
Vivían con ambos padres	100.0	45.3	54.7	[2]	[2]	[2]	[2]
Solo vivían con la madre	100.0	42.7	57.3	[2]	[2]	[2]	[2]
Solo vivían con el padre	100.0	47.0	53.0	[2]	[2]	[2]	[2]
No vivían con ninguno	100.0	44.0	56.0	[2]	[2]	[2]	[2]
6 a 11 años	**100.0**	**0.8**	**11.6**	**87.6**	[2]	[2]	[2]
Vivían con ambos padres	100.0	0.8	11.6	87.6	[2]	[2]	[2]
Solo vivían con la madre	100.0	0.7	12.3	87.0	[2]	[2]	[2]
Solo vivían con el padre	100.0	1.8	8.7	89.5	[2]	[2]	[2]
No vivían con ninguno	100.0	1.0	9.7	89.3	[2]	[2]	[2]
12 a 17 años[3]	**100.0**	**0.4**	**0.1**	**19.7**	**55.4**	**0.8**	**23.5**
Vivían con ambos padres[3]	100.0	0.3	0.1	18.6	55.6	0.8	24.5
Solo vivían con la madre[3]	100.0	0.5	0.1	20.5	55.7	0.8	22.3
Solo vivían con el padre[3]	100.0	0.8	0.1	22.3	52.4	1.1	23.4
No vivían con ninguno[3]	100.0	0.7	0.2	23.4	53.8	0.6	20.8

[1] Incluye a la población con al menos un grado aprobado en el nivel.
[2] No aplica.
[3] La distribución porcentual no suma 100 % debido al no especificado en el nivel de instrucción.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 2023.

FUENTE: (INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2023).

Factores de la deserción escolar en niñas y adolescentes

Una de las principales barreras para el desarrollo económico y social de México es la desigualdad educativa, entendida como las diferencias en el acceso, los recursos didácticos disponibles, la infraestructura y la calidad educativa a la que accede la comunidad educativa. De acuerdo con el Foro Económico Mundial, la desigualdad educativa en México rebasó el promedio de la región latinoamericana y del mundo en 2023. (IMCO, 2024).

Según el IMCO, México necesita un sistema educativo que genere en sus estudiantes las habilidades necesarias para el futuro, pero también uno que garantice la igualdad educativa en términos de acceso, permanencia y calidad en el país. (IMCO, 2024).

En México hay 34,8 millones de niñas, niños y jóvenes entre tres y 18 años que, por su edad, deberían asistir a la educación obligatoria. De ellos, 6.4 millones no asisten a la escuela (18%). La mitad de los estudiantes no logran acceder a la educación formal, pertenecen a algún grupo desfavorecido, tales como las comunidades indígenas, personas con discapacidad, población rural y afrodescendiente. (IMCO, 2024).

Un obstáculo para cerrar las brechas educativas es la falta de permanencia en la educación, es decir, los estudiantes abandonan la escuela antes de concluir la educación obligatoria. En México nueve de cada diez estudiantes que inician la primaria logran llegar a la secundaria, pero por la proporción se reduce a siete entre estudiantes de habla indígena y seis entre jóvenes con discapacidad. (IMCO, 2024).

La deserción escolar en niñas y adolescentes surge de la interacción entre desigualdades estructurales, normas socioculturales y dinámicas institucionales. La deserción escolar en niñas y adolescentes continúa siendo un desafío significativo para los sistemas educativos de América Latina y otras regiones del mundo. A pesar

de los avances normativos en materia de igualdad de género y ampliación de la cobertura educativa, múltiples factores estructurales y socioculturales siguen limitando la permanencia escolar de las estudiantes. (UNESCO, Ready to learn and thrive: School health and nutrition around the world., 2022). Este fenómeno no solo afecta los niveles de logro académico, sino también las oportunidades futuras de empleo digno, empoderamiento y movilidad social.

Diversos informes internacionales han advertido que las niñas se encuentran en mayor riesgo de abandonar la escuela debido a condiciones de pobreza, violencia de género, embarazos adolescentes, uniones tempranas y responsabilidades domésticas (UNICEF, Child labour: Global estimates 2020, trends and the road forward., 2020) (Mundial, 2018). En regiones rurales, estas dificultades se profundizan por carencias en infraestructura, transporte inseguro y ausencia de servicios básicos como agua potable o baños diferenciados.

La deserción escolar femenina contribuye directamente al ciclo intergeneracional de pobreza y limita el desarrollo económico y social de los países. Estudios muestran que cada año adicional de educación secundaria para una niña incrementa su potencial de ingresos futuros y disminuye la probabilidad de matrimonio infantil (S. Amin, 2019).

1. Factores socioculturales

1.1 Normas de género y roles tradicionales

En muchos contextos, las normas sociales asignan a las niñas responsabilidades domésticas, de cuidado y apoyo familiar desde edades tempranas. Estas tareas consumen tiempo y energía, reducen la asistencia regular y afectan su rendimiento académico (North, 2017).

Además, en comunidades donde se considera que la educación femenina es una "inversión de bajo retorno", las familias tienden a priorizar la escolarización de los niños.

Los efectos directos son: menor asistencia a clases, cansando sobrecarga y bajo rendimiento y mayor probabilidad de abandono escolar durante la transición a secundaria.

1.2 Matrimonio y uniones tempranas

El matrimonio infantil constituye uno de los predictores más fuertes del abandono escolar. Según UNICEF (UNFPA, 2020), miles de niñas dejan de asistir a la escuela cada año tras una unión matrimonial, debido a presiones para asumir tareas domésticas, restricciones de movilidad y expectativas de maternidad (S. Amin, 2019).

Los efectos directos del matrimonio y uniones tempranas son: cierre inmediato del ciclo educativo, dependencia económica del cónyuge y el riesgo elevado de embarazo adolescente.

1.3 Violencia basada en género

La violencia sexual, el acoso en la calle y el acoso escolar afectan a la integridad emocional y física de las niñas. Este factor es una causa silenciosa pero altamente influyente en la deserción (International, 2018). Muchas niñas dejan de asistir por miedo al trayecto o por hostigamiento dentro de la escuela.

Los efectos directos de la violencia basada en género son: trauma emocional, ansiedad y depresión, rechazo a la escuela como espacio seguro y el aislamiento social y abandono progresivo.

2. Factores económicos

2.1 Pobreza y desigualdad económica

La pobreza es uno de los factores estructurales más determinantes. Las familias con recursos limitados enfrentan costos directos (uniformes, útiles, transporte) e indirectos (pérdida de mano de obra doméstica). Debido a normas de género, las niñas suelen ser las primeras en ser retiradas de la escuela (Mundial, 2018).

Los efectos directos de la pobreza y desigualdad económica son: prioridad temporal al trabajo infantil, abandono en transiciones educativas (de primaria a secundaria), desigualdad acumulativa en capital educativo.

2.2 Trabajo infantil y tareas domésticas no remuneradas

Aunque menos visible que el trabajo infantil masculino, el trabajo doméstico excesivo constituye una forma de explotación que afecta especialmente a las niñas (UNICEF, Child labour: Global estimates 2020, trends and the road forward., 2020). Las adolescentes contribuyen al sostenimiento del hogar, cuidan a hermanos pequeños o reemplazan a los adultos en actividades domésticas.

Los efectos directos del trabajo infantil y tareas domésticas no remuneradas son: limitación de tiempo para estudiar, mayor cansancio y menos rendimiento académico y el abandono debido a carga laboral excesiva.

2.3 Costos ocultos de la escolaridad

Incluso en sistemas de educación pública gratuita, las niñas enfrentan barreras económicas asociadas a productos de higiene menstrual, transporte seguro, acceso a tecnología (especialmente tras la pandemia) y materiales escolares.

Estos costos pueden parecer menores, pero tienen un impacto significativo en familias en pobreza extrema (UNESCO, Global education monitoring report 2019: Gender report. Building bridges for gender equality, 2019).

3. Factores institucionales dentro del sistema educativo

3.1 Infraestructura escolar deficiente

La falta de servicios básicos afecta de forma desproporcionada a las niñas. La ausencia de baños separados, agua potable y espacios adecuados para la higiene menstrual provoca ausentismo durante el periodo y abandono progresivo (UNESCO, Ready to learn and thrive: School health and nutrition around the world., 2022).

Los efectos directos de la infraestructura escolar deficiente son: inasistencia mensual recurrente, vergüenza, incomodidad y aislamiento y la disminución del desempeño y abandono escolar.

3.2 Currículos y prácticas pedagógicas no inclusivas

La reproducción de estereotipos de género en los materiales educativos y en la enseñanza desalienta la participación femenina (Unterhalter & North, 2017). Las niñas no siempre reciben estímulos académicos equivalentes a los de los hombres. Los efectos directos de las practicas pedagógicas no inclusivas son: pérdida de motivación, baja autoconfianza académica y la desvinculación progresiva del entorno escolar.

3.3 Inseguridad en el entorno escolar

La violencia en zonas próximas a las escuelas, presencia de pandillas, grupos delictivos, conflictos armados o acoso en el camino escolar genera entornos de riesgo que afectan especialmente a las niñas (Laat, 2019).

Los efectos directos de la inseguridad en el entorno escolar son: miedo al trayecto escolar, sacrificio de asistencia para evitar riesgos y abandono temprano por recomendación o temor familiar.

4. Factores psicológicos y emocionales

4.1 Salud mental y autoestima

Experiencias de pobreza, discriminación o violencia pueden producir la depresión, la ansiedad y el estrés crónico, en niñas y adolescentes.

Estos factores impactan en la concentración, la motivación y el sentido de pertenencia a la escuela (International, 2018).

4.2 Embarazo adolescente

El embarazo es una de las causas más frecuentes de deserción escolar en adolescentes. Aunque algunos sistemas permiten la continuidad educativa, el estigma social y la falta de apoyo institucional dificultan el retorno (UNICEF, The state of the world´s children 2021: On my mind. Promoting and caring for children´s mental health., 2021).

Los efectos directos del embarazo adolescente son: interrupción inmediata de estudios, dificultad para reincorporarse tras el parto y la estigmatización social y familiar.

5. Factores familiares

5.1 Falta de apoyo familiar a la educación femenina

En contextos donde la educación de niñas no es valorada, los padres priorizan la formación de los hijos varones (Young, 2009).

Los efectos de la falta de apoyo familiar a la educación femenina son: menor inversión educativa, expectativas limitadas para el futuro académico y la tolerancia a ausencias y abandono.

5.2 Violencia intrafamiliar

La exposición a entornos de violencia física, psicológica o sexual afecta el bienestar emocional y disminuye la estabilidad escolar (Mujeres, 2020).

5.3 Migración y movilidad

Las niñas sufren interrupciones en su escolaridad durante procesos de migración interna o internacional. Las pérdidas de documentos, barreas lingüísticas o cambios de residencia dificulta la continuidad educativa (UNICEF, Child labour: Global estimates 2020, trends and the road forward., 2020).

La deserción escolar de niñas y adolescentes es un fenómeno multidimensional que no puede explicarse por un único factor. Los componentes socioculturales, económicos, institucionales, psicológicos y familiares interactúan y se potencian, produciendo un entramado de riesgos que limita el acceso, permanencia y culminación educativa. Comprender estos factores es clave para diseñar políticas integrales con enfoque de género.

Reforzamiento para el regreso escolar de niñas y adolescentes

La pandemia de la COVID-19 ha generado la mayor interrupción educativa en la historia. Durante meses la mayoría de los gobiernos de todo el mundo suspendieron las clases en escuelas y otros espacios de aprendizaje, afectando a más de 1,500 millones de estudiantes en 200 países, es decir a más del 90% de la población estudiantil mundial, desde la educación preescolar hasta la educación superior. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

Esta perturbación sin precedentes de la educación podría revertir los avances sustanciales logrados en la educación de las niñas en las últimas décadas, y afectar inmediatamente y a más largo plazo, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es previsible que las más marginadas, incluidas las niñas con discapacidad, así como aquellas que viven en zonas afectadas por conflictos, en comunidades remotas y rurales, y quienes se encuentren en el lugar más pobre de la población, sean las más afectadas por los cierres escolares relacionados por la COVID, enfrentándose a nuevas dificultades para poder acceder a su derecho a la educación, la salud y la protección, entre otros. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

Las crisis demuestran que las niñas son particularmente vulnerables ante cierres escolares prolongados. Se ha establecido que el cierre de escuelas exacerba el trabajo de cuidado no remunerado de niñas y mujeres, limitando su tiempo disponible para estudiar en sus hogares. La desigualdad de género en el ámbito digital, y el acceso limitado de las niñas a la tecnología de la información y la comunicación, incluso en contextos con una amplia cobertura de telefonía móvil e internet, también se refleja en menores oportunidades de aprendizaje durante el cierre de escuelas. Las cuarentenas relacionadas con la COVID han aumentado la exposición de muchas niñas a la violencia de género, incluyendo la explotación sexual y los embarazos precoces y no deseados, reduciendo al mismo tiempo el

acceso a servicios vitales para la protección, la nutrición, la salud y el bienestar. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

Es difícil predecir los impactos a largo plazo de la COVID-19 en las tasas de pérdida de conocimientos adquiridos y abandono escolar, pero se pronostican aumentos en ambos índices, en todos los niveles educativos, los efectos devastadores en el futuro de las niñas, así como efectos intergeneracionales en la salud y la nutrición, el crecimiento económico y muchos otros ámbitos. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

En todo el mundo, los países se esfuerzan para garantizar la continuidad del aprendizaje a través de modalidades de enseñanza alternativas, que incluyen enfoques de aprendizaje en línea y a distancia. Para los más marginados, el aprendizaje en línea es aún más difícil debido a las desigualdades existentes: se estima que 826 millones de estudiantes no tienen ninguna computadora en casa y que 706 millones carecen de acceso a Internet. La mayor parte de estos estudiantes sin acceso a Internet son niñas que viven en países menos adelantados, donde las brechas digitales de género están creciendo rápidamente, afectando negativamente a las niñas y las mujeres. Incluso en contextos con infraestructura y conectividad adecuadas, las niñas tienen menos probabilidades de tener acceso a dispositivos digitales que los niños y muchos educadores carecen de las habilidades en tecnologías de la información y la comunicación necesarias para ofrecer un aprendizaje a distancia de calidad. Además, las estrategias de aprendizaje a distancia a menudo no toman en cuenta a los niños con discapacidades ni las necesidades lingüísticas específicas de los grupos minoritarios. En contextos de bajos ingresos, se ha utilizado una combinación de programas de radio y televisión, y la distribución de documentos impresos, como una estrategia más accesible e inclusive para llegar a los alumnos. Sin embargo, pocos países realizan un seguimiento del alcance efectivo y del uso de estas modalidades de aprendizaje a distancia, y se espera que la pérdida de conocimientos adquiridos a corto y largo

plazo será muy importante. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

Se necesitan mecanismos de apoyo y enfoques escolares integrales para garantizar que las escuelas sean seguras y brinden apoyo, con políticas sólidas para prevenir y responder a la violencia en todas sus formas. Se debe prestar especial atención a las niñas con discapacidad y a las niñas en entornos de fragilidad, desplazamiento, crisis y conflicto, que enfrentan riesgos adicionales que afectan su salud y bienestar, y que tienen el potencial de impedir su continuidad educativa y su regreso a la escuela. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

Garantizar la continuidad del aprendizaje y prevenir el abandono escolar permanente de millones de niñas dependerá de medidas a corto plazo basadas en datos y pruebas rigurosas con perspectiva de género, y enfoques que tengan como objetivo reconstruir sistemas más fuertes, resilientes y con perspectiva de género, que estén preparados para futuras crisis, tensiones y cierres escolares. Dicha planificación debe abordarse priorizando el acceso equitativo, la movilización y el compromiso de la comunidad, así como los esfuerzos para garantizar que ninguna niña sea dejada de lado. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

En este sentido, la perturbación mundial de la educación ofrece una oportunidad para que los gobiernos refuercen la igualdad y establezcan una nueva normalidad para las niñas y adolescentes, donde se produzcan profundos cambios estructurales, en el cual enfrentando a los obstáculos a la educación de las niñas y adolescentes y se asegure que la educación no perpetúe las estructuras de poder desiguales, sino que sirva como una fuerza para acelerar la igualdad de género sostenible y la inclusión total. (UNESCO, Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela, 2020).

Impacto de niñas y adolescentes por COVID-19 en la educación.

A raíz de la pandemia por la COVID-19 desde marzo 2020, el Sistema Educativo nacional se ha enfrentado a un diseño sin precedentes, implementando clases a distancia ante el cierre temporal de las escuelas, impactando tanto la conclusión del ciclo escolar 2019-2020 como en el ciclo escolar 2020-2021. (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

El INEGI, consciente de la necesidad de proporcionar información de interés a los diversos sectores de la sociedad, realizó la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), buscando conocer las condiciones en que la población estudiantil del país concluyó el ciclo escolar; con qué medios educativos enfrentó el ciclo escolar, cómo se apoyó en el aprendizaje desde casa, entre otros temas. (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

La Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación 2020, estima una población total de 54.3 millones de personas (mujeres y hombres) en un rango de 3 a 29 años de edad, en ese rango de población 4.5 millones es decir el 8.3% se encontró sin escolaridad; mientras que el resultado del Censo de Población y Vivienda 2020, se tiene un monto de población entre mujeres y hombres de 57.2 millones (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020), dentro de dicha población 3.6 millones es decir, el 6.3% se especifica sin escolaridad, como se demuestra a continuación:

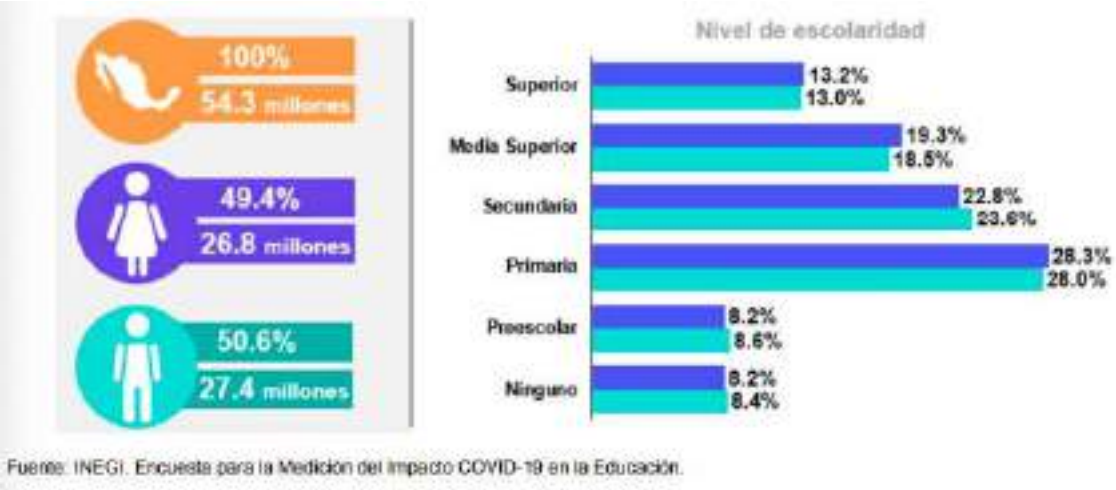
Tabla 4 Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años de edad en viviendas por nivel de escolaridad, comparabilidad ECOVID-ED 2020 y CPV 2020



FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021). (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020).

Según la ECOVID-ED, de los 53.3 millones de personas de 3 a 29 años, el 49.4% son mujeres, es decir 26.8 millones y 27.4 millones de personas (50.6%) son hombres, la distribución según el nivel de escolaridad es muy similar entre ambos sexos, y es acorde los niveles según las edades en que se encuentran. (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

Tabla 5 Distribución porcentual de población de 3 a 29 años de edad por sexo, según nivel de escolaridad



FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

De los datos anteriores, se visualiza que el nivel de escolaridad de las niñas en el grado de preescolar fue de 8.2% y de grado primaria fue de 28.3%; y de las adolescentes el grado de secundaria fue del 22.8%.

Según el ECOVID-ED de los 54.3 millones de personas, se reportó que el 62.0% (33.6 millones) estuvo inscrita en el ciclo escolar 2019-2020; desglosándose que la población inscrita de hombres fue 62.3% y de mujeres de 61.7%. Por el grupo de edad, se ven las diferencias dada la participación escolar diferenciada por niveles educativos y que van de la mano a la edad de la población. Cuando se realizó el levantamiento de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación, el porcentaje de inscritos en el ciclo escolar 2019-2020 en el rango de edad de 3 años, es muy bajo debido a que en su mayoría no tenía aún la edad requerida para estar inscrita en el ciclo escolar dado que una alta proporción de niñas tendrían la edad de dos años.

En el rango de 4 a 5 años la población no inscrita fue del 35.6% y de 6 a 12 años la población no inscrita fue del 1.3%. De 13 a 15 años el 4.1% no fue inscrita en el ciclo escolar y de 13 a 15 años el 4.1%. Tal como se muestra a continuación:

Tabla 6 Población y porcentaje de población de 3 a 29 años de edad inscrita en el ciclo escolar 2019-2020, por sexo y para grupos de edad

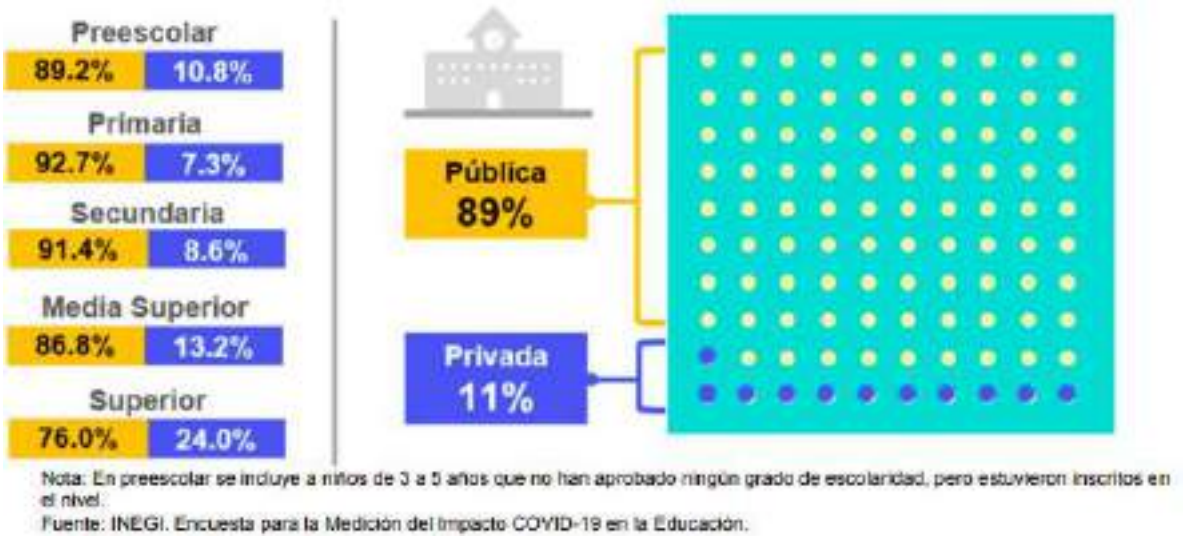


Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

Un dato relevante es el tipo de escuela, es decir, la población que se inscribió en instituciones públicas o instituciones privadas; se identifica que el 89% de la población de 3 a 29 años se declaró inscrita en instituciones públicas, y el 11% en instituciones privadas, como se visualiza a continuación:

Tabla 7 Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años inscritos en el ciclo escolar 2019-2020 por tipo de sostenimiento de escuela de dicho ciclo, según nivel de escolaridad



FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

A causa de la pandemia COVID-19, las instituciones educativas públicas y privadas, pusieron en marcha programas para continuar con la educación a distancia a través del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación, herramientas que han sido indispensables para la comunicación entre docentes y alumnos, en un principio implementando de forma excepcional para adaptarse rápidamente a la nueva forma de aprendizaje con la finalidad de lograr que la población inscrita concluyera el ciclo escolar, donde la herramienta digital más utilizada fue mediante el teléfono inteligente con el 65.7%, la computadora portátil con el 18.2%, la computadora de escritorio el 7.2%, el 5.3% con la televisión digital y el 3.6% con la utilización de la tabletas electrónicas.

Tabla 8 Porcentaje de la población de 3 a 29 años inscritos en el ciclo escolar 2019-2020, según principales aparatos o dispositivos electrónicos usados para sus actividades escolares o clases a distancia



Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

El avance de la tecnología nos lleva a tener control digital en muchos sentidos, sin perder de vista que uno de los más relevantes es la educación, sin embargo, existen situaciones económicas donde la población no puede tener acceso a dichas herramientas por lo que impide continuar con su educación, teniendo que abandonar sus estudios.

En ese sentido, el INEGI, mediante la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación, identifica que el dato nacional fue del 2.2% de la población de 3 a 29 años (738.4 mil personas) que declaró no concluir el grado escolar en el que se encontraba inscrito, siendo que el 2.4% fue de hombres y de mujeres el 2.0%. Por nivel educativo, en preescolar el 2.2% no concluyó el ciclo escolar 2019-2020, en primaria el 1.1% y 3.2% en nivel secundaria.

Tabla 9 Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2019-2020 por condición de conclusión del año escolar, según sexo y nivel de escolaridad



Nota: En preescolar se incluye a niños de 3 a 5 años que no han aprobado ningún grado de escolaridad, pero estuvieron inscritos en el nivel.
Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

Se identifica, que la no conclusión es ligeramente más alta entre la población que estuvo inscrita en una escuela privada, en el caso de las mujeres esta situación alcanza el 2.8% en comparación con el 1.9% observado para escuela pública.

Tabla 10 Distribución porcentual de población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2019-2020, por sexo y condición de conclusión del año escolar según tipo de sostenimiento de la escuela



	Condición	Pública	Privada
	Concluyó	98.0%	95.8%
	No concluyó	2.0%	4.2%
	Concluyó	98.1%	97.2%
	No concluyó	1.9%	2.8%
	Concluyó	97.9%	94.5%
	No concluyó	2.1%	5.5%

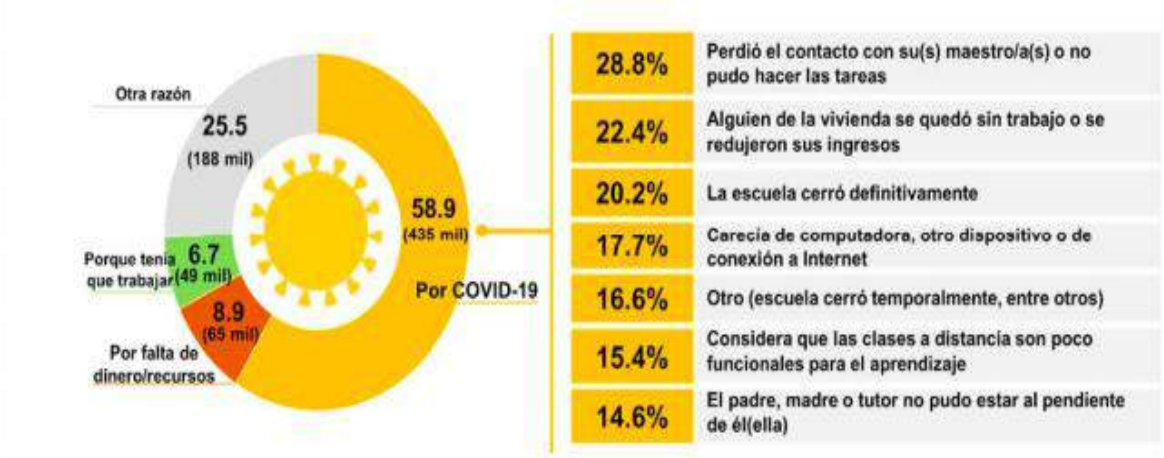
Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

Uno de los intereses de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación radicó en identificar el impacto de la pandemia por COVID-19 en la dinámica educativa del alumnado para una posible deserción escolar o la no eficiencia en la conclusión de un grado escolar. (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

Definiendo la deserción escolar, como el abandono de las actividades escolares antes de terminar algún grado o nivel educativo. Si bien, el fenómeno de la deserción está presente cada año, los motivos específicos asociados a la COVID-19 por los que no concluyeron fueron: perdió el contacto con maestras y maestros o no pudo hacer tareas (28.8%), alguien de la vivienda se quedó sin trabajo o redujeron sus ingresos (22.4%), la escuela cerró definitivamente (20.2%) y carecía de computadora, otros dispositivos o conexión a internet (17.7%).

Tabla 11 Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2019-2020 y que NO concluyó el año escolar, por motivo de NO conclusión y la razón principal cuando fue relacionado a la pandemia por COVID-19



Nota: la suma de motivos es mayor al 100% dado que se podía mencionar más de un motivo.
Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

El INEGI, mediante la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación identifica el motivo de no inscripción, según la condición de inscripción del ciclo escolar 2019-2020 y 2020 – 2021, como se muestra a continuación:

Tabla 12 Población de 3 a 29 años de edad por condición de inscripción al ciclo escolar vigente 2020-2021 y motivos de no inscripción, según condición de inscripción en el ciclo escolar 2019-2020 y condición de conclusión del año escolar

(millones de personas)

Condición de inscripción en ciclo escolar 2019/2020 y condición de haber concluido o no el año escolar	Población de 3 a 29 años	Condición de inscripción en el ciclo escolar vigente 2020/2021 y motivo de no inscripción				
		Inscritos ciclo 2020/2021	No inscritos en el ciclo 2020/2021 y motivo de no inscripción			
			Total	Motivos de no inscripción		
				Por COVID-19 y falta de recursos		Otros motivos
				Total	Por COVID-19 / Falta de dinero o recursos	
Población de 3 a 29 años	**54.3**	**32.9**	**21.4**	**5.2**	**2.3 / 2.9**	**16.1**
Inscritos en ciclo 2019/2020	**33.6**	**30.4**	**3.3**	**1.8**	**1.4 / 0.4**	**1.5**
Concluyeron el año escolar	*32.9*	*30.1*	*2.8*	*1.5*	*1.1 / 0.3*	*1.3*
No concluyeron el año escolar	*0.7*	*0.3*	*0.5*	*0.3*	*0.2 / 0.1*	*0.2*
No inscritos en el ciclo 2019/2020	**20.6**	**2.5**	**18.1**	**3.5**	**0.9 / 2.5**	**14.6**

Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

FUENTE: (INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

La población de 3 a 29 años que fue de 5.2 millones de personas en el rango entre los 3 y 29 años de no inscritos corresponde a la suma de dos situaciones: por motivo a la pandemia COVID-19 (2.3 millones) y por la falta de dinero o recursos (2.9 millones).

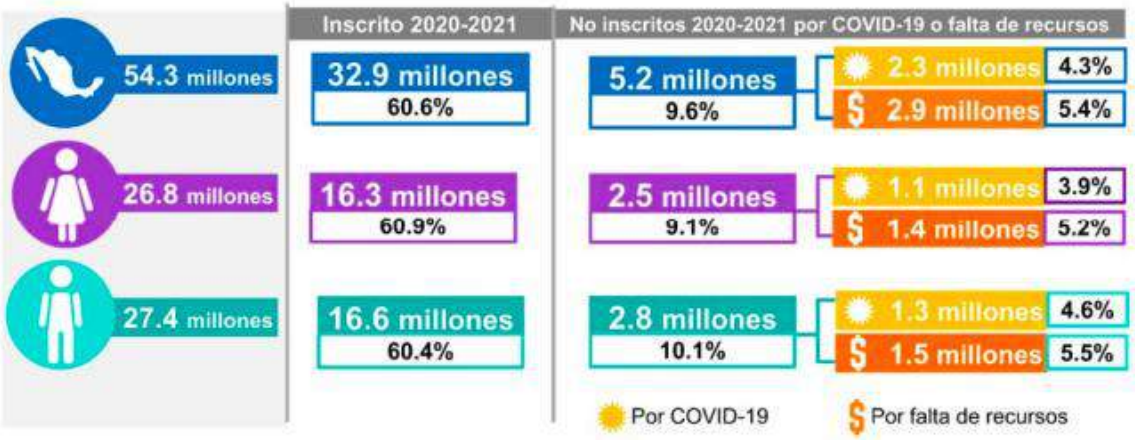
Por otro lado, el INEGI informa en la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación que la población No inscrita en el ciclo escolar 2020-2021 (21.4 millones) obedecía a un motivo relacionado a la pandemia COVID-19, ante lo cual se identifica que 2.3 millones de personas de 3 a 29 años de esas (4.3% en relación

con la población total de 3 a 29 años) no se inscribieron al ciclo escolar 2020-2021, por motivo relacionado a la pandemia. Se identifica también que en total 2.9 millones de personas de 3 a 29 años de edad (5.4% en relación con la población total de 3 a 29 años) no se inscribieron al ciclo escolar 2020-2021, por motivo falta de recursos económicos, entendiendo que no se asocia a situación de la pandemia.

Por lo anterior, se tiene que 5.2 millones 3 a 29 años de edad (9.6% en relación con la población total de 3 a 29 años), no están inscritos por COVID-19 o por motivos económicos para el ciclo escolar 2020-2021, siendo que 3 millones corresponden a nivel de educación básica (preescolar, primaria y secundaria).

Adicional a los 5.2 millones de personas que no concluyeron el ciclo escolar por COVID-19 y falta de recursos: 3.6 millones no se inscribió porque tenían que trabajar.

Tabla 13 Población de 3 a 29 años de edad total, inscrita en el ciclo escolar 2020-2021, No inscrita por motivo de COVID-19 o por falta de recursos, según sexo y su porcentaje



*Corresponde a la opción Falta de dinero o recursos, no asociado a situación de la pandemia
Fuente: INEGI. Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación.

(INEGI, Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED), 2021).

Políticas públicas para la atención a la deserción escolar.

Garantizar el acceso, tránsito y conclusión de la educación obligatoria se agudiza entre los grupos más vulnerables, cuyas trayectorias educativas se ven interrumpidas por diferentes factores, entre los que se encuentran aquellos asociados al ámbito escolar, familiar a las pautas discriminatorias. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Si bien, la incidencia del abandono escolar era una problemática más aguda en otros niveles educativos diferentes a primaria y secundaria, se espera que las afectaciones derivadas de la pandemia provoquen obstáculos adiciones para garantizar trayectorias educativas pertinentes entre todos los educandos. Esto, debido a las múltiples alteraciones derivadas de la pandemia COVID-19 y la educación a distancia, en especial lo relacionado con la disponibilidad de recursos, condiciones familiares, individuales y escolares vinculadas con el proceso educativo. Entre las problemáticas asociadas con el abandono y el rezago en los aprendizajes y cuya incidencia se agudizó con la pandemia COVID-19 destacan los siguientes: los antecedentes escolares y el bajo rendimiento académico de niñas, niños y adolescentes, las brechas y desigualdades entre los servicios educativos, el apoyo y el seguimiento docente, el bajo nivel socieconómico y la incidencia de la pobreza en los hogares, la incorporación de niñas y adolescentes al mercado laboral, la violencia intramiliar y ambientes familiares poco propicios para el aprendizaje, así como algunos elementos individuales vinculados a pautas discriminatorias, como son las diferencias de género, la adscripción étnica y lingüística, la incidencia de la maternidad adolescente y la presencia de alguna discapacidad. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Antes del inicio de la pandemia en los niveles de primaria y secundaria se observaron una incidencia reducida del abandono escolar respecto a otros niveles

educativos; para el ciclo escolar 2017-2018 los datos indicaron que 72,058 (0.5%) estudiantes de primaria y 298,936 (4.6%) de secundaria abandonaron o dejaron de asistir a la escuela, lo que significa que 370,994 estudiantes de ambos niveles interrumpieron de forma temporal o permanente. (CONEVAL, La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARSCov2 (COVID-19) en México., 2020).

El incremento del abandono escolar y el rezago en los aprendizajes es relevante en tanto se espera que las brechas preexistentes en materia de equidad y logro educativo se agudicen, teniendo afectaciones en las trayectorias educativas y oportunidades de desarrollo, particularmente de aquellos estudiantes que viven en hogares con mayores dificultades económicas y sociales. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, 2020).

Los antecedentes escolares estudiantiles constituyen uno de los factores que inciden en el vínculo que tiene con la escuela y con ello, en la probabilidad de abandonar los estudios de forma temporal o permanente. Aspectos como la reprobación, el ausentismo, el atraso a la extraedad podrían ser elementos que desmotivan el interés de los estudiantes por su desarrollo educativo. De igual manera, el bajo logro o rendimiento académico también es un elemento asociado al abandono. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, 2020).

Las tasas de abandono observadas en los registros administrativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para el ciclo previo al inicio de la pandemia mostraban un ligero aumento para el nivel primaria respecto a los ciclos anteriores, ya que en el ciclo escolar 2019-2020, el 0.7% de las niñas y niños inscritos en ese curso abandonaron sus estudios, lo que implicó un aumento de 0.2% respecto al ciclo

2017-2018. En cuanto a la tasa de reprobación, se identificó un aumento del ciclo escolar 2017-2018 al ciclo 2018-2019, al pasar del 0.9 al 1.1 por ciento, mientras que para el ciclo 2019-2020 fue igual al 0.8 por ciento. (Dirección General de Planeación, 2020).

Lo anterior implica que previo a la pandemia se observó un ligero incremento a la tasa de abandono, tanto en educación primaria como secundaria, lo que da cuenta de algunas señales de alarma. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Aunado a lo anterior, el cambio abrupto de la modalidad presencial a una mixta o a distancia puede tener consecuencias importantes, principalmente entre la población que presenta más dificultades para dar seguimiento a la educación a distancia o que sus expectativas y habilidades no correspondan a esta modalidad. De esta manera, las condiciones en las que se implementó la educación a distancia en el contexto de la COVID-19 pudieron haber incentivado la falta de interés, sentido e integración de los estudiantes a la comunidad educativa, hecho que pudiese propiciar el aumento de la probabilidad de abandono escolar temporal o definitivo. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

La interrupción de los estudios también tiene que ver con los mecanismos de monitoreo y atención a la población en riesgo de abandono implementados por las escuelas y docentes. Estas acciones están influidas por diferentes factores tales como las características de las escuelas, el servicio educativo y el contexto en el que se de senvuelve la comunidad escolar. Es precisamente el personal docente que atiende a los grupos más vulnerables quienes enfrentan mayores dificultades para proveer servicios pertinentes y de calidad para el monitoreo del abandono, al no contar con los insumos necesarios, la capacitación adecuada, ni los espacios laborales dignos para desempeñar su trabajo. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Uno de los retos más relevantes para el Sistema Educativo Nacional (SEN) era el alto grado de desigualdad observado entre los servicios educativos que atienden a los grupos más vulnerables. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Como muestra de estas desigualdades, en el ciclo escolar 2017-2018 se observó que la incidencia del abandono escolar fue significativamente mayor entre las escuelas primarias comunitarias (5.0%) respecto a las primarias generales (0.4%). Por su parte, en las escuelas multigrado en las que los docentes tienen que atender a más de un grado escolar presentan mayores retos respecto a las escuelas de organización completa, pues sus docentes tienen que organizar las actividades pedagógicas de los distintos niveles que atienden, además de desempeñar tareas de gestión educativa y de carácter administrativo. Estas escuelas enfrentan muchos problemas desde el punto de vista operativo y de calidad educativa, ya que presentan una alta rotación elevada deserción o abandonado de los profesores; también se observa un tiempo reducido de clases; inconvenientes para organizar el trabajo para varios grados; existe una asignación de actividades a los alumnos por debajo del nivel cognitivo que les corresponde; se porta bajo aprovechamiento de los recursos educativos y una débil vinculación pedagógica con los padres de familia. (CONEVAL, Estudio Diagnóstico del Derecho a la Educación 2018. , 2018).

La existencia de estas brechas ya sea por elementos de la oferta educativa, por las características de los hogares en los que habitan los estudiantes o por aspectos de la localidad, constituye un reto fundamental a atender en el contexto de la pandemia de SARS-CoV2 con relación al aprendizaje y el abandono escolar. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Previo al inicio de la crisis ya se había observado una relación negativa entre la asistencia y la presencia de las carencias sociales y la pobreza. Como resultado de

la pandemia se identifica un incremento en la incidencia de la pobreza de niñas y adolescentes de 6 a 14 años, ya que en 2018 el 50.3% de este grupo se encontraba en situación de pobreza extrema, y para 2020, estos porcentajes ascendieron al 52.8 y 10.2 por ciento, respectivamente. (CONEVAL, Medición Multidimensional de la Pobreza serie 2018-2020, 2021). Estos resultados pueden traducirse en mayores reducciones de los recursos que pueden destinar las familias a la educación de niñas y adolescentes, de ahí que se vinculen con el abandono.

Al respecto, se observa un incremento marginal de la inasistencia escolar, ya que en 2018 el 3% de las niñas y adolescentes de 6 a 14 años no asistían a la escuela (poco más de 609,000 infantes y adolescentes), mientras que en 2020 no lo hacía el 3.5% (más de 690,000 niñas y adolescentes). (CONEVAL, Medición Multidimensional de la Pobreza serie 2018-2020, 2021).

La mayor parte de las niñas y adolescentes que no asisten a la escuela se concentran en hogares con ingresos inferiores a la Línea de Pobreza por Ingresos (LPI), especialmente en las niñas y los niños de primaria entre quienes se registró un incremento de 1.6 puntos porcentuales, al pasar del 40.4 al 42.0 por ciento del total de las niñas, niños y adolescentes que no asistieron en 2018 y 2020, respectivamente. Aunque el incremento en el porcentaje de adolescentes de nivel secundaria que no asistían a la escuela en 2020 fue menos que en primaria (39.6%), este también se concentra en los hogares vulnerabñes en términos económicos, lo que puede dar cuenta de las afectaciones en la permanencia escolar derivadas la crisis económica que enfrentan los hogares a consecuencia de la pandemia. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

Por otro lado, el acceso a una alimentación nutritiva y de calidad se identifica como una condición fundamental para el adecuado desarrollo escolar. Al respecto, en 2020 el 23.6% de las niñas y adolescentes de 6 a 14 años pertenecían a hogares con ingresos menores a la Línea de Pobreza Extrema por Ingresos (LPEI), lo que

aumentó la relación observada en 2018 y significa que casi 1 de cada 4 niñas y adolescentes en edad de cursas primaria y secundaria se encontraba en hogares cuyo ingreso monetario no les permitía acceder a la canasta alimentaria. Esto se traduce en la conjunción de una serie de privaciones económicas y carencias sociales que ponen en riesgo su sano desarrollo. (CONEVAL, Medición Multidimensional de la Pobreza serie 2018-2020, 2021).

Existe evidencia de que los apoyos alimentarios brindados a través de los comedores escolares general impactos positivos en las tasas de inscripción escolar y una mejora en los resultados de lectura, matemáticas y ciencias entre estudiantes de primaria y secundaria. (CONEVAL, Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes, 2020).

En marzo 2025, la canasta básica ascendió a $4,680.15 para lugares de residencia urbana y para los lugares de residencia rurales $3,350.28, como se muestra a continuación:

Tabla 14 Valor monetario de las Líneas de Pobreza por Ingresos

Valor monetario mensual por persona de la Línea de Pobreza por Ingresos (Canasta alimentaria más no alimentaria) a precios corrientes de:	mar-25	
	Línea de Pobreza por Ingresos para lugares de residencia urbanos	Línea de Pobreza por Ingresos para lugares de residencia rurales
Canastas alimentaria más no alimentaria (Línea de Pobreza por Ingresos)	**$ 4,680.15**	**$ 3,350.38**
Grupo		
Canasta alimentaria (Línea de Pobreza Extrema por Ingresos)	**$ 2,379.47**	**$ 1,797.48**
Canasta no alimentaria	**$ 2,300.68**	**$ 1,552.90**
Transporte público	$ 246.22	$ 206.73
Limpieza y cuidados de la casa	$ 128.34	$ 188.31
Cuidados personales	$ 245.51	$ 228.37
Educación, cultura y recreación	$ 299.17	$ 152.46
Comunicaciones y servicios para vehículos	$ 442.14	$ 210.44
Vivienda y servicios de conservación	$ 432.95	$ 170.80
Prendas de vestir, calzado y accesorios	$ 271.42	$ 186.27
Cristalería, blancos y utensilios domésticos	$ 22.72	$ 21.43
Cuidados de la salud	$ 125.92	$ 119.21
Enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda	$ 37.51	$ 24.73
Artículos de esparcimiento	$ 10.41	$ 2.77
Transporte	$ 25.22	$ 34.36
Otros gastos	$ 16.13	$ 25.09

FUENTE: (CONEVAL, Contenido y valor monetario de las Líneas de Pobreza por Ingresos. Canasta alimentaria y no alimentaria., 2025).

La educación y desigualdad de género.

La desigualdad de género sigue siendo un problema crítico en México, afectando a diversas áreas de la vida, incluyendo el acceso a la educación. Este fenómeno tiene profundas implicaciones en el desarrollo económico, social y cultural del país. La educación es uno de los factores más influyentes en la promoción de género. Sin embargo, existen vacíos significativos en la comprensión de cómo los sistemas educativos en México, especialmente en áreas rurales y marginadas, contribuyen a perpetuar o mitigar estas desigualdades. (Martha Elvia Morales Márquez, 2025).

La desigualdad de género en la educación es un fenómeno persistente que sigue afectando a millones de niñas y adolescentes en todo el mundo, especialmente en países en vías de desarrollo como México. Diversos estudios han demostrado que, aunque se han logrado avances en la equidad de género en la educación básica, persisten significativas disparidades en el acceso, la permanencia y el rendimiento escolar entre niñas y niños. (UNESCO, Gender equality in education: Progress and challenges. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization., 2019).

La deserción escolar es uno de los principales factores que perpetúan la desigualdad de género en México. Según datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2020), el índice de deserción escolar en niñas de secundaria es significativamente más alto en comparación con los niños, especialmente en comunidades rurales e indígenas. Este fenómeno se debe a una combinación de factores, incluyendo la pobreza, la violencia de género, la necesidad de contribuir al ingreso familiar, y normas culturales que priorizan la educación de los niños sobre las niñas (INEE, 2021). La deserción escolar no solo limita las oportunidades educativas y laborales de las niñas, sino que también aumenta su vulnerabilidad a la exploración laboral y la violencia (L. Cruz, 2021).

La deserción escolar tiene un efecto multiplicador en la desigualdad de género. Al abandonar la escuela, las niñas pierden la oportunidad de adquirir habilidades y conocimientos esenciales para su empoderamiento económico y social, lo que perpetúa el ciclo de pobreza y exclusión (Hernández, 2020).

La falta de educación incrementa las probabilidades de que las niñas enfrenten matrimonios tempranos, embarazos adolescentes y una mayor dependencia económica, lo que refuerza las dinámicas de poder desiguales entre hombres y mujeres (Gómez, 2021).

A pesar de los avances, persisten desafíos significativos en la lucha contra la desigualdad de género en la educación en México. Uno de los principales retos es la necesidad de adaptaciones regionales de las políticas educativas, dado que las barreras y las causas de deserción escolar pueden variar considerablemente entre diferentes regiones y contextos culturales (Pérez, 2021).

La deserción escolar no solo limita las oportunidades educativas y laborales de las niñas, sino que también contribuye a la perpetuación de las desigualdades de género en sus comunidades. La falta de acceso continuo a la educación para las niñas no solo es un reflejo de las desigualdades de género, sino que también las amplifica. La correlación entre la deserción escolar y la percepción de desigualdad de género tiene la necesidad de intervenciones que aborden tanto los factores estructurales que llevan a las niñas a abandonar la escuela como las actitudes y normas de género que sustentan estas decisiones. La falta de apoyo institucional y comunitario para que las niñas continúen su educación refuerza la noción de que las políticas educativas y sociales requieren un enfoque más inclusivo y sensible al género. (Martha Elvia Morales Márquez, 2025).

La educación de las niñas es fundamental no solo para su empoderamiento personal, sino también para la creación de sociedades más equitativas y justas, a través de políticas educativas inclusivas y sensibles al género, es posible reducir las

tasas de deserción escolar y avanzar hacia la igualdad de género en México. (Martha Elvia Morales Márquez, 2025).

Las niñas y adolescentes tienen derecho a una educación inclusiva y de calidad, sin importar su etnia, religión, discapacidades, si viven en áreas rurales o están en una situación de emergencia. Las niñas y adolescentes tienen derecho a completar su educación y recibir las habilidades necesarias para insertarse en el mundo del trabajo en igualdad de condiciones, oportunidades y trato. Sin embargo, aún permanecen condiciones de género que afectan las trayectoras educativas de las adolescentes y que están relacionados con la zona donde viven, el ingreso familiar, el origen étnico, la condición de discapacidad, la situación migratoria, la fecundidad, el embarazo adolescente y el matrimonio infantil o unión temprana. (UNICEF, Efectos de la desigualdad de género en la educación de las niñas y adolescentes, 2025).

Por otra parte, las diferentes fuentes dan cuenta de las desigualdades de género que afectan el acceso y la permanencia de las adolescentes en la secundaria, y que están presentes en: los currículos, la formación docente, los contenidos y materiales educativos, la participación y rendimiento en las áreas de ciencia, tecnología, informática y matemáticas y el acceso a internet y dispositivos. (UNICEF, Efectos de la desigualdad de género en la educación de las niñas y adolescentes, 2025).

Las condicionantes de género que afectan las trayectorias educativas de las adolescentes es la fecundidad; UNICEF señala que luego de África Subsahariana América Latina y el Caribe es la región con mayor fecundidad adolescente. Entre 2010 y 2015, la tasa de fecundidad pasó de 66.5 nacimientos por cada 1,000 adolescentes de 15 a 19 años a 62 nacimientos.

Otra condicionante de género según UNICEF, son las estudiantes embarazadas, madres y en matrimonio infantil o unión temprana; en la subregión de Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, El Salvador, Nicaragua y Belice, la tasa de abandono escolar temprano supera en 14 puntos la de América Latina y el Caribe

en conjunto. En promedio las adolescentes tienen su primer hijo o hija durante esta etapa tienen entre 2 y 3 años menos de educación que las adolescentes que no han sido madres. El trabajo doméstico y la maternidad sigue siendo una razón de abandono escolar, comparado con el 1% de los adolescentes.

Según UNICEF, el impacto de la desigualdad de género en las adolescentes indígenas y afrodescendientes, menciona que en 9 países de América Latina, la mayor porporción de estudiantes indígenas en secundaria en 2010, era de hombres. En Panamá el promedio de mujeres adolescentes indígenas que asistían a la escuela estaba 10 puntos porcentuales por debajo de sus pares masculinos. Para 2010, en Brasil la diferencia porcentual era de 14 puntos. Para 2005, en Colombia esta diferencia era de 19 puntos porcentuales.

El rendimiento académico de las y los estudiantes migrantes está por debajo del de los no migrantes debido a la experiencia educativa del país de origen, el ingreso a un sistema nuevo en medio de una situación familiar compleja, la adaptación a una nueva sociedad, cultura y, en algunos casos, lengua; y la mayor victimización por xenofobia, discriminación y acoso escolar. (UNICEF, Efectos de la desigualdad de género en la educación de las niñas y adolescentes, 2025).

Las medidas para contener la propagación del virus Covid-19 y los cierres escolares expusieron a las niñas y adolescentes a diferentes riesgo; el acceso y uso de tecnologías, donde el 51% (más de 32 millones) de las y los estudiantes entre 3 y 17 años no tuvieron y no tienen conexión a Internet en su hogar. La desventaja de las niñas y adolescentes se puede intuir dado el menos acceso a Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, brechas de género digital en el profesorado y persistencia de estereotipos y prácticas discriminatorias. Menos del 60% del personal docente de secundaria tiene habilidades técnicas y pedagógicas para integrar dispositivos digitales en la instrucción. (UNICEF, Efectos de la desigualdad de género en la educación de las niñas y adolescentes, 2025).

Los cierres escolares por motivo de pandemia, el tiempo asignado a labores domésticas y de cuidado, y el aumento de violencia psicológica, física y sexual afectaron el tiempo que las niñas y adolescentes para dedicarse a estudiar. También tuvo como finalidad conducir a un mayor riesgo de matrimonio infantil y uniones tempranas, abuso y explotación sexual para cubrir necesidades básicas; aumentando el riesgo de embarazo adolescente y, en consecuencia, abandono escolar definitivo. (UNICEF, Efectos de la desigualdad de género en la educación de las niñas y adolescentes, 2025).

Según UNICEF, la recesión que afecta los ingresos de las familias, pone en peligro la continuidad escolar de las adolescentes (crisis económica).

La Organización de las Naciones para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoce que, la educación formadora del género libera el potencial de los educandos en toda su diversidad, contribuye a erradicar las normas, actitudes y prácticas sociales nocivas de género, y transforma las instituciones para lograr sociedades justas, igualitarias e inclusivas. La educación de las niñas y las mujeres tiene el poder de salvar vidas, estimulando los efectos multiplicadores que reducen la pobreza, la mortalidad materna e infantil y el matrimonio precoz. Por ello, se reconoce que la igualdad de género requiere un enfoque que “garantice no solo que las niñas y los niños, las mujeres y los hombres obtengan acceso a los distintos niveles de enseñanza y los cursen con éxito, sino que adquieran las mismas competencias en la educación y mediante ella”, una educación para el desarrollo sostenible que brinde los conocimientos, la conciencia y las acciones que empoderan a las personas para transformarse a sí mismas y transformar las sociedades. (UNESCO, Educación para el desarrollo sostenible).

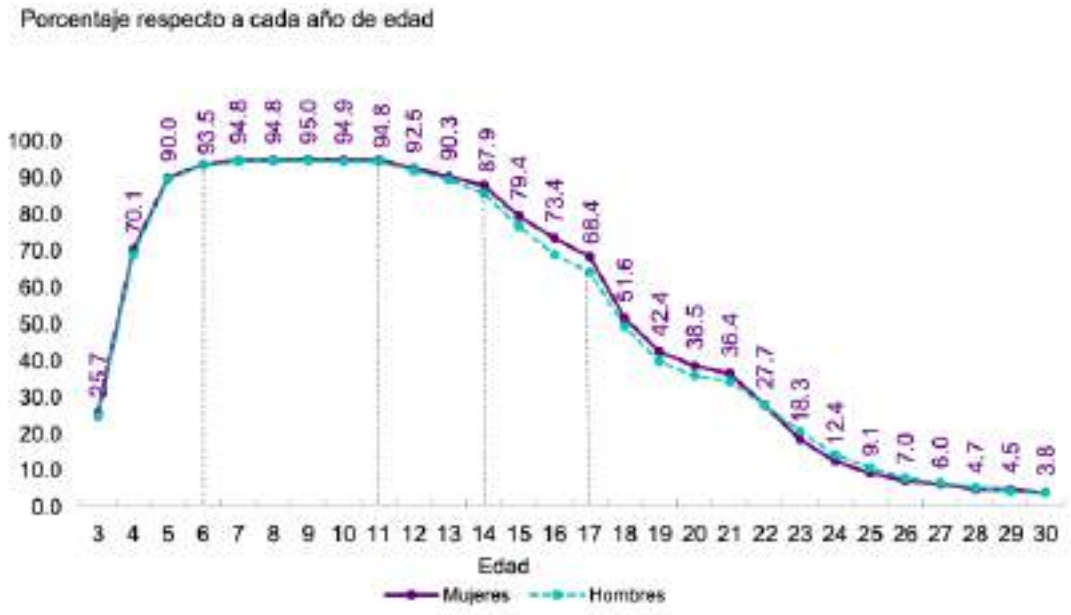
Durante la segunda mitad del siglo pasado y el presente, se ha ido modificando en México el acceso de las niñas y mujeres a la educación formal, así como los contenidos curriculares con la intención de eliminar las desigualdades de género. Sin embargo, el cambio cultural que se refleja en las normas de género en la

sociedad aún muestra importantes diferencias que reflejan la forma cómo las mujeres utilizan sus recursos educativos. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.)

Según INEGI, entre 3 y 14 años de edad las tasas de asistencia escolar se mantienen prácticamente iguales para niñas y niños. De los 6 a 11 años, que corresponden a las edades de asistencia a primaria, prácticamente todas las niñas y niños en México asisten a la escuela (alrededor de 95%). Pero la tasa se reduce entre cinco y 10 puntos porcentuales una vez que concluyen esta etapa, aunque la educación básica en México conccluye una vez completada la primaria y secundaria.

El abandono escolar de las mujeres una vez terminada la primaria no es generalizado, pero si evidente en las localidades rurales (de menos de 2,500 habitantes), donde las tasas hasta los 11 años se mantienen cercanas a 95% para reducirse a 89.9% a los 12 años, 85.5% a los 13 y 82.1% a los 14 años. Este abandono escolar va disminuyendo conforme aumenta el tamaño de la localidad y en las ciudades de cien mil y más habitantes la asistencia en edades normativas de secundaria se mantiene por arriba del 90%.

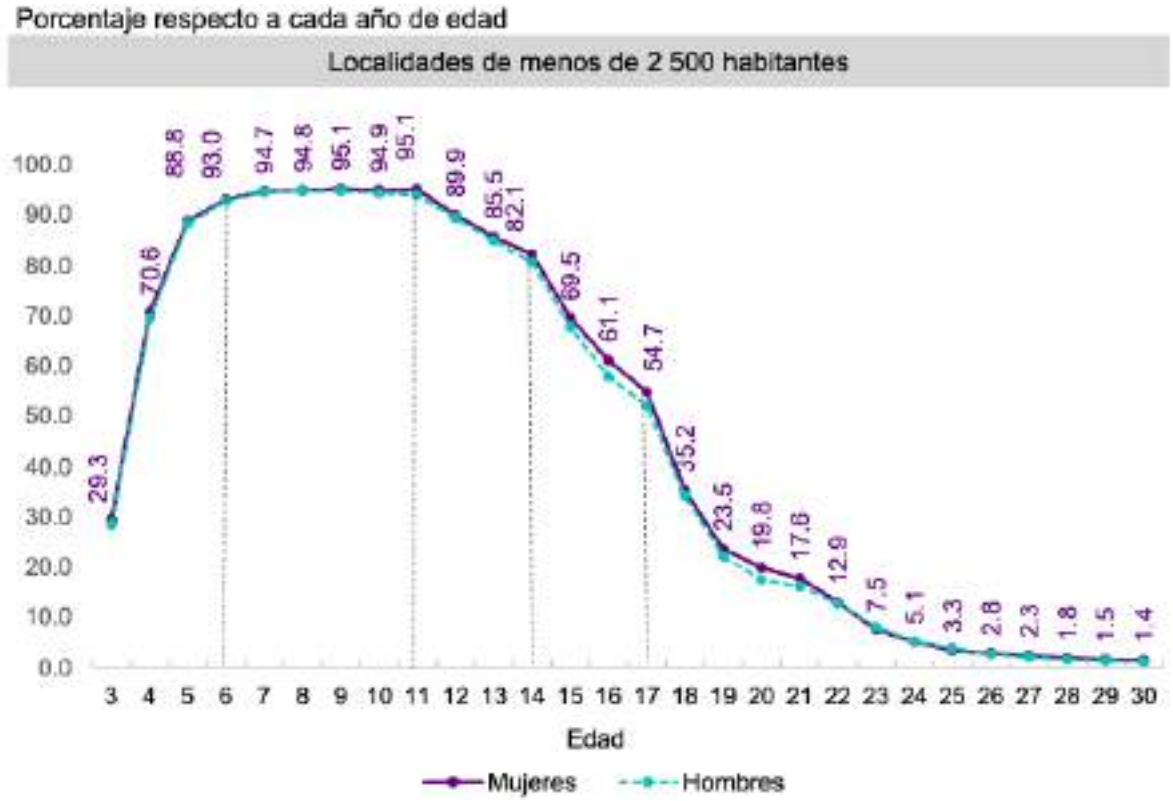
Tabla 15 Tasa de asistencia escolar por edad y sexo, 2020



FUENTE: (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020. Muestra censal., 2021).

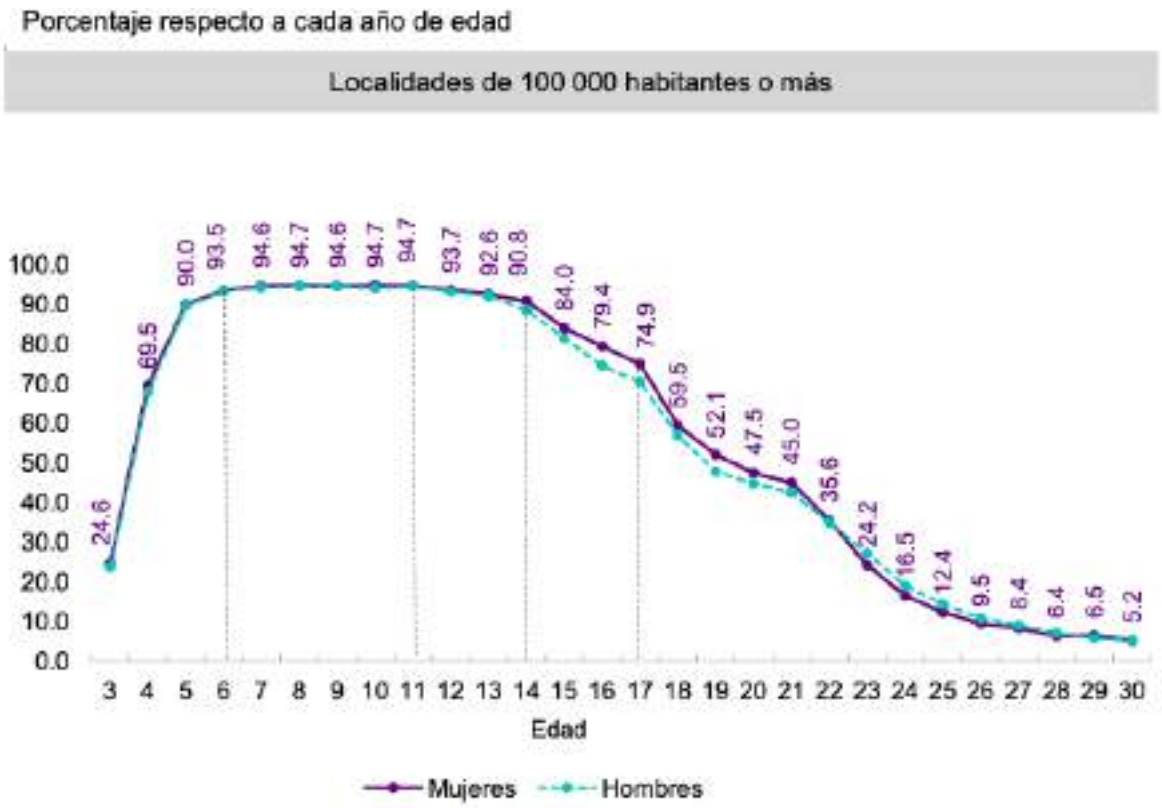
A continuación se observa una tabla con un descenso de asistencia escolar entre los 15 y 17 años. En áreas rurales con población de menos 2,500 habitantes, la asistencia escolar a los 17 años disminuye significativamente, alcanzando un 54.7% en mujeres y 52.0% en hombres. En contraste, en áreas urbanas con más de 100,000 habitantes, estos porcentajes se elevan a 74.9% en mujeres y 70.4% en hombres.

Tabla 16 Tasa de asistencia escolar por tamaño de localidad, edad y sexo, 2020



FUENTE: (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020. Muestra censal., 2021).

Tabla 17 Tasa de asistencia escolar por tamaño de localidad, edad y sexo, 2020



FUENTE: (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020. Muestra censal., 2021).

Educación y aprendizaje de niñas y adolescentes.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, señala que la educación es un derecho universal y toda persona tiene derecho a la educación. El Estado (Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios) impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior. El Estado priorizará el interés superior de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en el acceso, permanente y participación en los servicios educativos. (Unión, 1917).

Las niñas tienen más dificultades para acceder a la educación y son más propensas que los niños a no asistir a la escuela en los grados de primaria. Sin embargo, los niños corren un mayor riesgo de repetir, de no progresar o de no terminar sus estudios y no aprender en la escuela. (UNESCO, El abandono escolar por parte de los niños, 2025).

En México, más de 4 millones de niñas, niños y adolescentes no asisten a la escuela, mientras que 600 mil están en riesgo de dejarla por diversos factores como la falta de recursos, la lejanía de las escuelas y la violencia. Además, las niñas y los niños que sí van a la escuela tienen un aprovechamiento bajo de los contenidos impartidos en la educación básica obligatoria. (Ramos, 2025).

Aquellos que viven en comunidades indígenas o hablan una lengua indígena como lengua materna están particularmente en riesgo de no ir a la escuela o tener un bajo aprovechamiento. (UNICEF, UNICEF, 2025).

Las niñas, niños y adolescentes indígenas en México presentan más dificultades y tienen menos acceso a la educación que el resto de las niñas y adolescentes, por ejemplo, solamente 1 de cada 10 adolescentes que sólo habla una lengua indígena y no español asiste a la escuela en México, en comparación con 7 de cada 10 del resto de la población. (INEE-UNICEF, 2018).

Sin embargo, asistir a la escuela no es suficiente; las niñas y adolescentes tienen derecho a aprender con una excelente calidad educativa.

La mitad de las niñas de sexto de primaria obtienen resultados bajos en lenguaje y comunicación. Además de garantizarse el acceso a la educación a todas las niñas y adolescentes del país, debe asegurarse la calidad de los planes de estudio, el aprovechamiento de las clases y el desarrollo de habilidades útiles. (UNICEF, UNICEF, 2025).

Solamente 2 de cada 5 adolescentes que viven en pobreza extrema continúan su educación más allá de la secundaria. Aunque en los distintos grupos de edad son diferentes los factores económicos, sociales y de desempeño escolar que contribuyen a que los estudiantes dejen de asistir a la escuela, la pobreza es uno de los de mayor peso. (UNICEF, UNICEF, 2025).

Rezago educativo.

Con el rezago educativo, las niñas y adolescentes tienen riesgo de repetir, de no progresar, de no concluir con sus estudios y quedar sin tener el aprendizaje básico. Con la desvinculación y la deserción escolar es de preocupar las desigualdades, discriminación y explotación en el mundo laboral como también en la vida diaria.

Si bien, la educación es un derecho humano para todas las niñas y adolescentes, sin embargo, son diversos factores los que influyen para que lo puedan obtener.

Las acciones centradas en el mejoramiento de las oportunidades educativas no sólo son beneficiosas para el aprendizaje, las oportunidades de empleo, los ingresos y el bienestar de los niños y adolescentes, sino que también lo son para lograr la igualdad de género y los resultados económicos, sociales y sanitarios deseables. Para que ningún niño o niña quede rezagado, los gobiernos, las comunidades, las escuelas, las familias y los tutores, y alumnos; deben trabajar conjuntamente en el marco de acciones adaptadas al contexto específico de cada país. (UNESCO, UNESCO, 2025).

En muchos países, los niños corren más riesgo que las niñas de no avanzar en sus estudios o de no terminar la escuela. Aunque globalmente las niñas tienen menos posibilidades que los niños de matricularse en la escuela, y muchas todavía son excluidas de la educación, los niños corren más riesgo de abandonar la escuela prematuramente, en particular aquellos que viven la pobreza. Es preciso desarrollar estrategias para prevenir la desvinculación y el abandono escolar, así como evaluaciones de dichas estrategias para establecer lo que funciona y lo que no. En algunas partes del mundo los niños siguen estando rezagados en comparación con las niñas en cuanto a la finalización de la educación secundaria, algunos países de ingresos bajos y medios han cerrado la brecha de género o la han invertido en detrimento de las niñas. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación,

No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

Las normas sociales que rodean las construcciones de género son fundamentales para entender los factores que influyen en la desvinculación educativa las niñas y adolescentes. Las nociones de masculinidad hegemónica sostienen que, si bien no se discrimina a los niños y hombres por su género, muchos de ellos sufren a causa de las normas y estereotipos de género imperantes que mantienen las desigualdades existentes en la sociedad y en las instituciones. Las normas percibidas de masculinidad entre los niños, las y los docentes y los padres pueden dar como resultado bajas expectativas en cuanto a los resultados académicos de los niños y, por lo tanto, traducirse en poca motivación, en desvinculación escolar y en eventual abandono. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

La pobreza, y en particular la pobreza extrema, tiene múltiples repercusiones a largo plazo sobre los logros académicos. A nivel mundial, la pobreza es quizás el pronosticador más importante de los resultados deficientes y del abandono escolar. Aunque las dimensiones de género de las causas y los efectos de la pobreza difieren, la pobreza en el hogar ha sido identificada como el factor clave, que repercute en las oportunidades de finalizar la educación primaria y secundaria tanto para las niñas y adolescentes. (P. Rose, 2017).

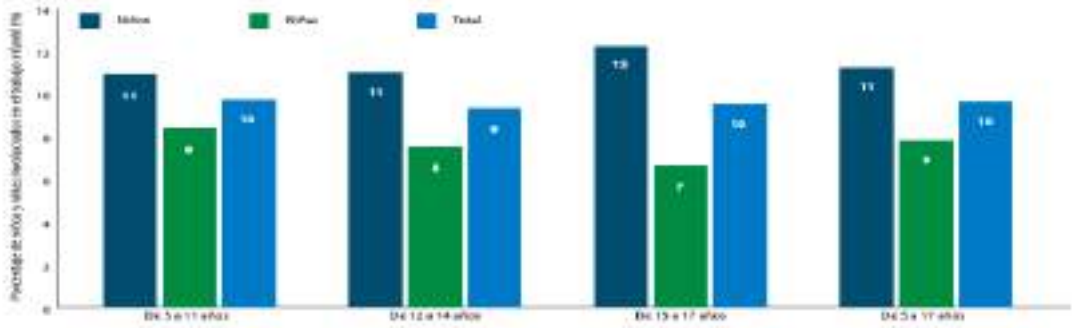
La pobreza exacerba las disparidades de género y genera importantes brechas de género entre los niños de los quintiles más pobres, especialmente en detrimento de las niñas. La pobreza influye en los logros académicos, tanto en términos de la demanda de escolarización (falta de medios para pagar las cuotas escolares, presión laboral, mala salud) como de la oferta escolar, con escuelas que ofrecen una mala calidad educativa en las comunidades más pobres, y que a su vez repercuten en la participación de los niños y las niñas. (Hunt, 2008).

Es probable que las familias pobres no cuenten con recursos materiales, humanos y culturales para apoyar la educación de sus hijas. (K De Witte, 2013). Además, las personas que viven en la pobreza sufren de inseguridad alimentaria, de las dinámicas de los barrios pobres y de una atención sanitaria inadecuada, todos ellos factores que pueden tener un impacto en la capacidad de las niñas y adolescentes para asistir a la escuela. (Berliner, 2009).

Las reglamentaciones laborales deficientes y la falta de armonización de la legislación laboral con la escolarización no logran prevenir adecuadamente el abandono escolar temprano de las niñas y adolescentes. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

En 2020, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calculó que 160 millones de niños y niñas, lo que representa 1 de cada 10 a nivel mundial, estaban involucrados en el trabajo infantil, de los cuales se estima que 97 millones eran varones. Desde 2016 no ha habido avances en la lucha contra el trabajo infantil. Entre los años 2016 y 2020, la cifra absoluta de niños y niñas involucrados en el trabajo infantil ascendió a más de 8 millones. Aunque la proporción de niños (el 11%) involucrados en el trabajo infantil es mayor a la de las niñas (8%), cuando la definición de trabajo infantil se amplía para incluir 21 horas o más de tareas del hogar.

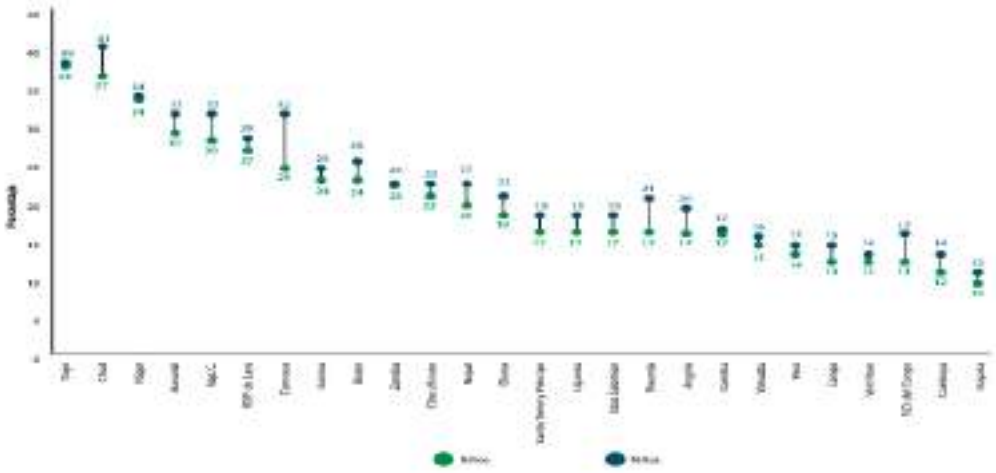
Tabla 18 Porcentaje de niños y niñas de entre 5 y 17 años involucrados en el trabajo infantil en 2020, por edad y por género



Fuente de datos: Organización Internacional del Trabajo (2021). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). Disponible en CC BY 4.0
Nota: Para el informe OIT-UNICEF de 2021, el trabajo infantil se define como el trabajo que llevan a cabo los niños y las niñas cuando son demasiado jóvenes para hacerlo y que, por su naturaleza o sus circunstancias, es probable que dañe su salud, su seguridad o sus principios morales. En términos técnicos, el trabajo infantil abarca el trabajo realizado por niños y niñas en cualquier tipo de empleo con dos excepciones. La primera es el trabajo ligero permitido para niños y niñas dentro del rango de edad especificado. La segunda es el trabajo que no se clasifica como parte de las peores formas de trabajo infantil.

FUENTE: (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

Tabla 19 Países en los que el porcentaje de niñas involucradas en el trabajo infantil es mayor al de los niños



Fuente de datos: UNICEF, 2021a. Disponible en CC BY NC 3.0 IGO
Nota: La definición del indicador del trabajo infantil es el porcentaje de niños y niñas de 5 a 17 años que estaban involucrados en el trabajo infantil en el momento en que se realizó la encuesta. Se considera que un niño o una niña participa en el trabajo infantil bajo las siguientes condiciones: (a) niños y niñas de 5 a 11 años que, durante la semana de referencia, realizaron al menos una hora de actividad económica o más de 21 horas de servicios domésticos no remunerados; (b) niños y niñas de 12 a 14 años que, durante la semana de referencia, realizaron al menos 14 horas de actividad económica o más de 21 horas de servicios domésticos no remunerados; (c) niños y niñas de 15 a 17 años que, durante la semana de referencia, realizaron al menos 43 horas de actividad económica.

FUENTE: (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

Además de la pobreza, el lugar de residencia de los educandos puede ser un factor importante de influencia en sus probabilidades de terminar la educación primaria o el primer o segundo ciclo de secundaria. Las niñas y adolescentes que viven en zonas rurales tienen menos posibilidades de estar escolarizados y se enfrentan a múltiples factores de riesgo que conducen al abandono, entre los que se cuentan la pobreza, la distancia a la escuela secundaria, la ausencia de un currículo relevante y menos oportunidades laborales que requieran la enseñanza de secundaria. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

La violencia es otro factor para la deserción escolar en niñas y adolescentes, ya que pueden ser víctimas de acoso y violencia escolar. De manera general, la UNESCO indica que las niñas corren más riesgo de sufrir formas de violencia sexual y acoso psicológico. La violencia en las escuelas puede tener graves efectos perjudiciales en la salud y el bienestar de las niñas y adolescentes, así como su capacidad de aprender a su máximo potencial. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

A menudo el acoso escolar se comete hacia niñas que son percibidas como diferentes o que sufren desventajas vinculadas con la raza o religión, la discapacidad o la imagen corporal. Las niñas y adolescentes que perciben que transgreden las normas de genero corren un riesgo especial de sufrir acoso y ciberacoso. (Ginestra, 2020).

Las prácticas disciplinarias incluyen aquellas que se pueden categorizar como violencia en el entorno escolar. Se trata de prácticas que excluyen a los educandos del aprendizaje (prohibiéndoles la entrada en clase, forzando su absentismo, o imponiendo la exclusión, la suspensión o la expulsión deliberadas) todas ellas con un impacto negativo en la motivación de las niñas y adolescentes para asistir a la escuela, aprender y avanzar en sus estudios. La evidencia procedente de países de

altos ingresos indica la existencia de diferencias de género en las prácticas disciplinarias y que los más afectados son los niños pertenecientes a grupos minoritarios. Las investigaciones han establecido que los niños de origen afroamericano o latino en los Estados Unidos se enfrentan de manera desproporcionada a duras medidas disciplinarias que incluyen la suspensión y la expulsión, lo cual aumenta el riesgo de que entren en contacto con el sistema de justicia juvenil y, por consiguiente, obtengan peores resultados escolares y tengan menos posibilidades de avanzar en sus estudios. (Huerta, 2020).

El entorno inmediato del individuo (microsistema) que se refleja en sus relaciones con los demás, y la manera en que estas convergen con las características escolares y comunitarias (mesosistema) puede tener una gran repercusión en el éxito escolar. La cohesión y el apoyo familiar y de la comunidad y un entorno escolar inclusivo reducen el riesgo de abandono escolar entre las niñas y adolescentes. (Jha, 2016).

Cuando se identifican desafíos que afectan de manera desproporcionada a las niñas y adolescentes, es necesario adoptar un enfoque más amplio de equidad para garantizar que se aborden las necesidades, sin ignorar a los niños. (Hensels, 2016).

Tal como sucede con las niñas, los niños pertenecientes a grupos marginados y vulnerables se enfrentan a desventajas desproporcionadas en los resultados educativos. El contexto a nivel macro, como los conflictos, las crisis humanitarias y la pandemia COVID-19, así como la inestabilidad económica y un entorno legal y político frágil, agravan las desigualdades y los retos para garantizar que todas las niñas y adolescentes reciban una educación inclusiva y de calidad. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños, 2022).

Plan de acción para reducir la deserción escolar en niñas y adolescentes.

La educación en los primeros años desempeña un papel crucial en el desarrollo y el bienestar de las niñas y niños. Un creciente conjunto de investigaciones científicas indica que la educación y el cuidado en la primera infancia mejoran de forma sustancial las habilidades lingüisticas, cognitivas, sociales y emocionales de las niñas y niños, al tiempo que fomentan la autorregulación y la confianza que necesitan para una transición fluida a la educación primaria en el corto plazo. (H. Yoshikawa, 2016).

El objetivo de aumentar la participación en la educación infantil está en la línea con las metas globales establecidas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Especificamente en el Objetivo 4 Educación de Calidad, (ONU, 2025) que tiene como finalidad garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos. Según la ODS las niñas y mujeres tienen un acceso más difícil a la educación, alrededor del 40% de los países no han logrado la paridad en la educación primaria. Estas desventajas en la educación también se traducen en falta de acceso a habilidades y oportunidades limitadas en el mercado laboral para las mujeres jóvenes.

Por lo anterior, la ODS recomienda solicitar a los gobiernos que coloquen la educación como una prioridad tanto en las políticas como en la práctica. Presionar a los gobiernos para que asuman compromisos firmes a fin de ofrecer una educación primaria gratuita a todos, incluidos los grupos vulnerables o marginados. La educación es la clave que permitirá alcanzar muchos otros objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Cuando las personas pueden obtener una educación de calidad, pueden romper el ciclo de la pobreza. La educación ayuda a reducir las desigualdades y a alcanzar la igualdad de género. También ayuda a las personas de todo el mundo vivir una vida más saludable y sostenible. La educación también es importante para fomentar la tolerancia entre las personas y contribuye al desarrollo de sociedades más pacíficas. La financiación de la educación debe

convertirse en una prioridad de inversión nacional. Además, medidas como hacer que la educación sea gratuita y obligatoria, aumentar el número de docentes, mejorar la infraestructura escolar básica y adoptar la transformación digital son esenciales. (Unidas O. d., 2025).

Según los objetivos educativos nacionales, se prevé que el porcentaje de estudiantes que alcancen habilidades básicas de lectura al final de la escuela primaria aumente del 51% en 2015 al 67% en 2030. Sin embargo se estima que en 2030 unos 300 millones de niñas, niños y jóvenes seguirán careciendo de conocimientos básicos de aritmética y alfabetización. Las limitaciones económicas, sumadas a problemas relacionados con los resultados del aprendizaje y las tasas de abandono escolar, persisten en las zonas marginadas, lo que subraya la necesidad de un compromiso global continuo para garantizar una educación inclusiva y equitativa para todas y todos. Los bajos niveles de habilidades en tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) también son una barrera importante para lograr una conectividad universal y significativa. (Unidas O. d., 2025).

Según la ONU, las mujeres y las niñas tienen un acceso más difícil a la educación. Alrededor del 40% de los países no han logrado la paridad de género en la educación primaria. Estas desventajas en la educación también se traducen en falta de acceso a habilidades y oportunidades limitadas en el mercado laboral para las mujeres jóvenes. (Unidas O. d., 2025).

Las niñas y adolescentes que abandonan los estudios de educación básica corren el riesgo de ser excluidas socialmente, debido que a menudo existen dificultades para obtener un empleo digno, por lo tanto afectan su entorno social y económico a largo plazo.

Además de las dificultades a nivel individual (inseguridad laboral, desmotivación para participar en el mercado laboral, salud personal, autoestima), el hecho de que

un gran número de niñas y adolescentes abandonan sus estudios de forma temprana también conlleva cuantiosos costes económicos (como resultado de las elevadas tasas de pobreza y desempleo juvenil) y un riesgo creciente de que la sociedad esté cada vez más dividida. (J. Freeman, 2015).

Otro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se encuentra el Objetivo 5 Igualdad de género. Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. La igualdad de género no solo es un derecho humano fundamental, sino que es uno de los fundamentos esenciales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible. (Unidas O. d., 2025).

Las mujeres y niñas constituyen la mitad de la población mundial y, por tanto, también la mitad de su potencial. Pero la desigualdad de género prevalece y estanca el progreso social. De media, las mujeres ganan un 23% menos que los hombres en el mercado laboral mundial y dedican el triple de horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres. (Unidas O. d., 2025).

La violencia, el matrimonio infantil a temprana edad, el reparto desigual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y la discriminación han sido factores y obstáculos para la deserción escolar de niñas y adolescentes.

Según la ONU, al ritmo actual, calcula que se tardará 300 años en acabar con el matrimonio infantil, 286 años en subsanar las lagunas de protección jurídicas y eliminar las leyes discriminatorias, cifras totalmente alarmantes.

Sin embargo, con cifras de la ONU, en todo el mundo, casi la mitad de las mujeres casadas no tienen poder de decisión sobre su salud y sus derechos sexuales y reproductivos. El 35% de las mujeres entre 15 y 49 años habían sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja o por una persona que no era su pareja. 1 de cada 3 niñas de entre 15 y 19 años ha sufrido algún tipo de mutilación genital femenina o ablación en los 30 países de África y Oriente Medio, donde esta

peligrosa práctica es más común, y que conlleva un alto riesgo de hemorragias prolongadas, infecciones (incluido el VIH), complicaciones en el parto, infertilidad y muerte. Este tipo de violencia no solo perjudica a las mujeres y niñas a título individual, sino que también deteriora su calidad de vida en general y obstaculiza su participación activa en la sociedad. (Unidas O. d., 2025).

La igualdad de género es un derecho humano fundamental, independientemente del país de residencia. Avanzar en la igualdad de género es fundamental para crear una sociedad sana en todos sus ámbitos, desde la reducción de la pobreza hasta la promoción de la salud, la educación, la protección y el bienestar de niñas y niños. (Unidas O. d., 2025).

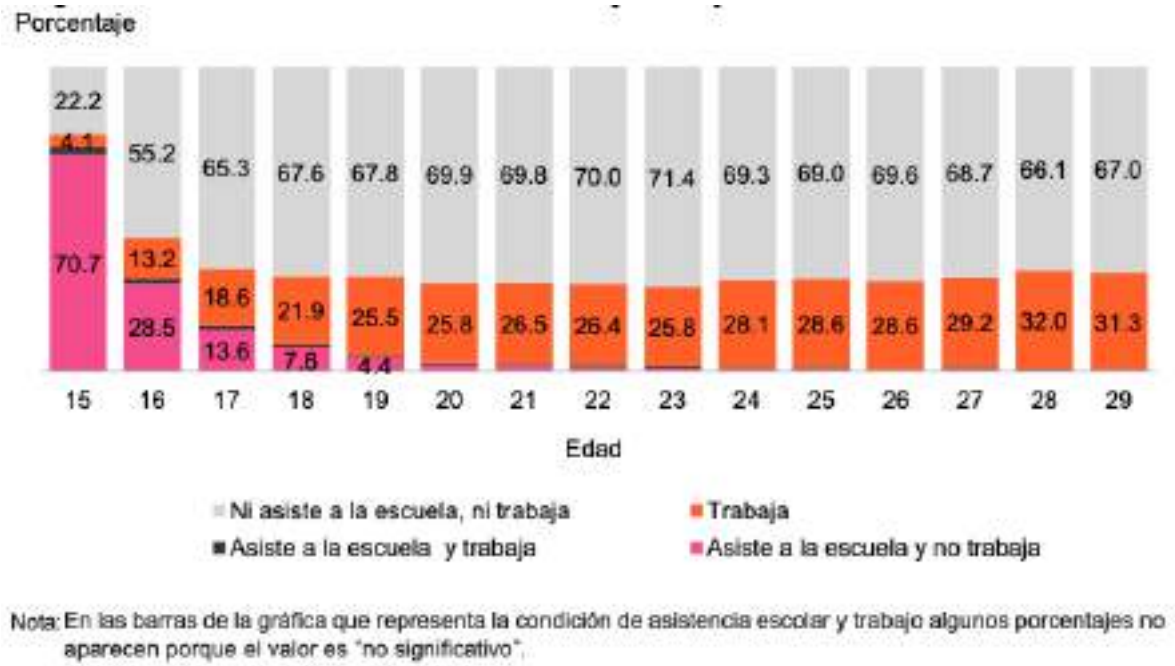
Todas las niñas, deben seguir estudiando y no abandonar sus estudios, ayudar a sus compañeras a hacer lo mismo, y luchar por el derecho a acceder a los servicios adecuados de salud sexual y reproductiva. Así como toda mujer adolescente, debe hacer frente a los prejuicios inconscientes y al sesgo de género implícito que crean una barrera involuntaria y a menudo invisible para la igualdad de oportunidades. (Unidas O. d., 2025).

Educación y trabajo en el mercado laboral.

En general, niveles educativos más altos se asocian con mejores resultados económicos, sociales y en el mercado laboral para las personas. En el caso de México, esta relación se observa mayormente en el caso de los hombres, según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2023 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La transición de la educación al mercado laboral, el entorno laboral, el entorno económico y el contexto cultural. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

La transición al trabajo puede ser lenta para las y los jóvenes que no completan su educación básica. A los 15 años, una gran mayoría de personas de esta edad aún se dedica exclusivamente a estudiar, el 70.7% de las mujeres asiste a la escuela y no trabaja, el 4.1% trabaja y el 22% no asiste a la escuela, ni trabaja, como se visualiza a continuación:

Tabla 20 Mujeres de 15 a 29 años sin educación básica completa, según condición de asistencia escolar y trabajo



Nota: En las barras de la gráfica que representa la condición de asistencia escolar y trabajo algunos porcentajes no aparecen porque el valor es "no significativo".

FUENTE: (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020. Muestra censal., 2021).

El alto porcentaje de mujeres jóvenes que se encuentran en la categoría de que no asiste a la escuela ni trabaja en el mercado económico está estrechamente relacionado con las edades tempranas en las que se unen en matrimonio o experimentan embarazos durante la adolescencia. Esta situación es más frecuente entre aquellas que abandonan sus estudios sin completar la educación básica, e incluso entre aquellas que han completado la educación básica y la educación media superior. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

Las uniones y maternidades en edades jóvenes cambian el curso de vida de las mujeres y disminuyen sus posibilidades de incorporarse a una vida laboral. A continuación se presenta una gráfica del doble doble en la vida de las mujeres que no estudian ni trabajan en el mercado económico. Se observa un retardo en la edad de unión y en el nacimiento del primer hijo a medida que aumenta el nivel de escolaridad. Además se evidencia una disminución en el número de hijos a medida que la escolaridad se incrementa. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

A los 15 años, se observa que el 1.5% de las mujeres que no han completado su educación básica y no se encuentran trabajando en el mercado económico ya están casadas o unidas.

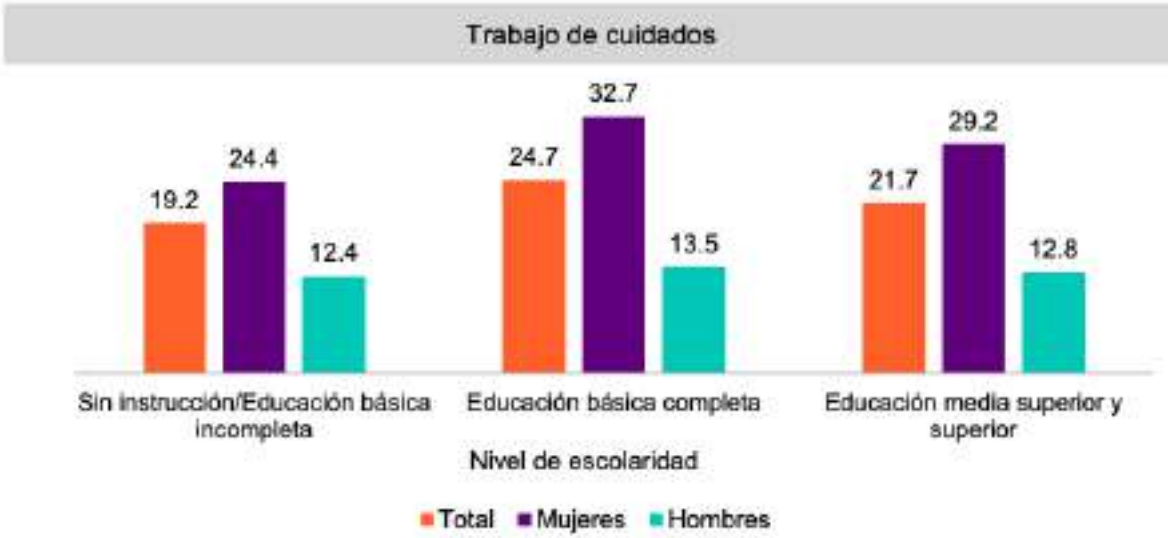
Tabla 21 Mujeres casadas o unidas de 15 a 29 años, que no estudian ni trabajan, por nivel de escolaridad, 2020



FUENTE: (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020. Muestra censal., 2021).

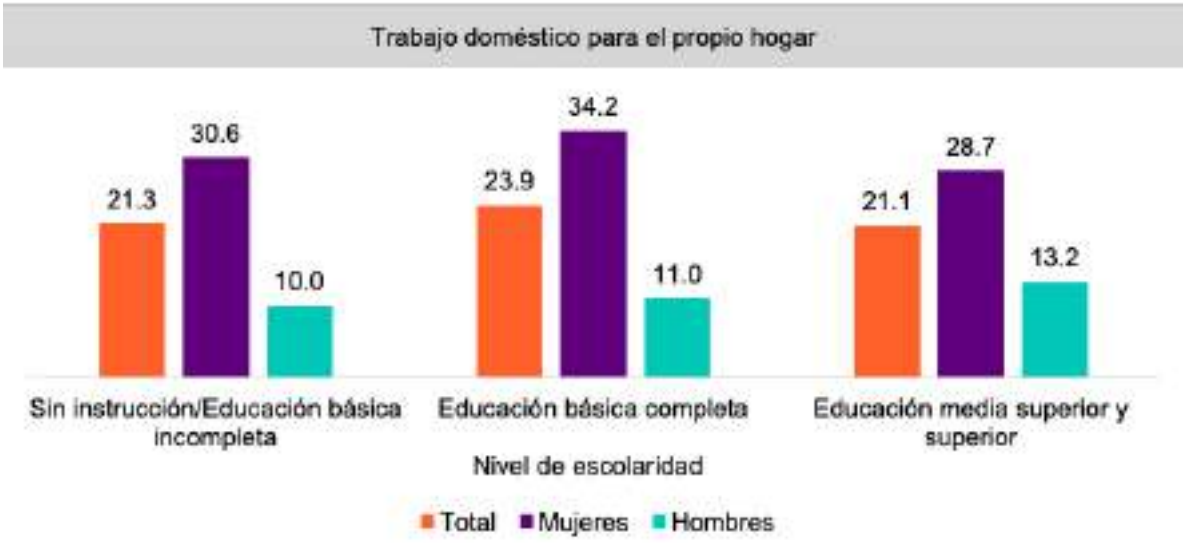
La baja participación de las mujeres en el mercado laboral se debe a varios factores, pero dos de ellos destacan. En primer lugar, la tradicional “división” del trabajo asigna a las mujeres las labores domésticas y de cuidados no remunerados; mientras que en segundo lugar, los bajos salarios no compensan el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres en el hogar. Estos factores contribuyen a la desigualdad de género en el ámbito económico. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

Tabla 22 Promedio de horas semanales de trabajo dedicadas al cuidado y al trabajo doméstico por nivel de instrucción, según sexo, 2019



FUENTE: (INMUJERES, 2019)

Tabla 23 Promedio de horas semanales de trabajo dedicadas al cuidado y al trabajo doméstico por nivel de instrucción, según sexo, 2019



FUENTE: (INMUJERES, 2019)

Identificar las brechas de género en el mercado laboral permite que las instituciones públicas, la academia y la sociedad en general tomen acciones para buscar

reducirlas. La informalidad laboral es un fenómeno de gran complejidad que demanda un enfoque con perspectiva de género para poder comprender completamente su impacto en la sociedad. En 2019, 57.5% de las mujeres ocupadas estaban en la informalidad, lo cual superaba en 1.9 puntos porcentuales el porcentaje de hombres ocupados de manera informal (55.6%). En 2023 esta brecha se redujo a 1.4 puntos porcentuales con 55.9 y 54.4% de mujeres y hombres ocupados en informalidad, respectivamente. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

Adicionalmente, es común que las mujeres que trabajan en la economía informal se encuentren en situaciones desprotegidas tales como trabajadoras domésticas, trabajadoras a domicilio y trabajadoras familiares auxiliares, lo que las hace más vulnerables económicamente. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

Según INEGI, la economía informal es un pilar fundamental para el sustento de una gran parte de la población, sin importar el sexo. Esta cuestión es crucial para el bienestar social, el crecimiento económico y la reducción de las desigualdades, especialmente en las economías locales menos desarrolladas del país, donde las tasas de informalidad siguen siendo elevadas. Sin embargo, tambiñen es relevante en economías más desarrolladas, donde existe una demanda constante de servicios de diversa índole. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

La participación de las mujeres en el mercado laboral suele ser menor que la de los hombres debido a una combinación de factores económicos, sociales, culturales y estructurales, entre los que se encuentran los roles de género tradicionales, que asignan a que las niñas y adolescentes con la responsabilidad principal del cuidado del hogar.

Es fundamental considerar la distribución del empleo informal para entender mejor la dinámica laboral. Es importante destacar que las niñas y adolescentes se encuentran desproporcionadamente representadas en roles especialmente

vulnerables dentro de la economía informal, como el trabajo de reciclaje, la venta ambulante, el trabajo doméstico y el trabajo a domicilio. Estos grupos enfrentan desafíos específicos que requieren una atención especial en las políticas y programas destinados a mejorar sus condiciones laborales. (INEGI, Mujeres y Hombres en México 2024., 2025.).

Matrimonio infantil.

El matrimonio infantil es una violación de los derechos humanos. Se define como cualquier matrimonio formal o unión informal de un menor de 18 años con un adulto o con otro niño. A pesar de que existen leyes que lo prohíben, su práctica sigue siendo muy extendida. (Unidas F. d., 2025).

A escala mundial, una de cada cinco niñas se casa o vive en una unión informal antes de cumplir 18 años. Se calcula que 640 millones de niñas y mujeres vivas en la actualidad se casaron cuando aún eran niñas; cada año, 12 millones de niñas se casas antes de cumplir los 18 años y cada tres segundos se casa una adolescente en algún lugar del mundo. (Unidas F. d., 2025).

El matrimonio infantil pone en riesgo la vida y la salud de las niñas, además de limitar sus perspectivas futuras. Las niñas que son obligadas a contraer matrimonio a menudo quedan embarazadas siendo aún adolescentes, lo que aumenta el riesgo de que se presenten complicaciones durante el embarazo o el parto, la principal causa de muerte entre las adolescentes de mayor edad. También tienen más probabilidades de sufrir violencia física o sexual por parte de su pareja. (Unidas F. d., 2025).

El matrimonio infantil niega el derecho de las niñas a elegir con quién y cuándo quieren casarse, una de las decisiones más importantes de su vida. La elección de la pareja es una decisión muy importante que debe tomarse con total libertad y sin miedo ni coacción. (Unidas F. d., 2025).

A pesar de los compromisos casi universales para poner fin al matrimonio infantil, el 19% de las niñas contrae matrimonio antes de cumplir 18 años, lo que supone un promedio de miles de niñas al día. El 4% de las niñas se casa antes de cumplir 15 años. A las niñas casadas o que contraen uniones informales a edad temprana se

le niega el derecho a la igualdad, a la educación y a un nivel de vida adecuado para su salud y bienestar y el de su familia. (Unidas F. d., 2025).

El matrimonio infantil despoja a las niñas de su infancia, y pone su vida y su salud en peligro. Las niñas que contraen matrimonio antes de cumplir los 18 años corren un mayor riesgo de sufrir violencia doméstica y tienen menos probabilidades de seguir asistiendo a la escuela. Sus expectativas económicas y de salud son peores que las de las niñas que no casan, lo que a la larga se transmite a sus propios hijos y socava aún más la capacidad de un país para proporcionar servicios de salud y educativos de calidad. (UNICEF, Matrimonio infantil, 2023).

El matrimonio infantil requiere identificar los diversos factores que lo posibilitan. Si bien las raíces de esta práctica varían en función del país y la cultura, la pobreza, la falta de oportunidades educativas y el acceso limitado a la asistencia sanitaria son factores que la perpetúan. Algunas familias casan a sus hijas a una edad temprana con el fin de reducir su carga económica u obtener ingresos; otras, porque creen que de ese modo asegurarán el futuro de sus hijas o las protegerán. (UNICEF, Matrimonio infantil, 2023).

El matrimonio infantil a nivel global es uno de los factores por lo que niñas y adolescentes tienen que abandonar la educación, ya que empiezan a tener obligaciones a temprana edad en su hogar o tienden a embarazos, lo que todavía es más alarmante.

Lamentablemente es una situación que no debe suceder ya que las niñas y adolescentes tienen que ejercer su derecho a la educación y no tener esas obligaciones a una edad temprana.

Maltrato infantil y violencia en adolescentes.

La Organización Mundial de la Salud, define el maltrato infantil, como cualquier forma de abuso o desatención que afecte a un menor de 18 años, abarca todo tipo de maltrato físico o afectivo, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otra índole que dañe o pueda dañar la salud, el desarrollo o la dignidad del menor o que pueda poner en peligro su supervivencia en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

El maltrato infantil es un problema mundual con graves consecuencias que se arrastran toda la vida, es un problema complejo.

Los estudios internacionales desprenden que seis de cada niñas y niños menores de 5 años sufren regularmente castigos corporales o violencia psicológica perpetrados por sus progenitores y cuidadores, y que una de cada cinco mujeres y uno de cada siete hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia. (Salud, Maltrato Infantil, 2024).

Se calcula que cada año mueren por homicidio 40,150 menores de 18 años, algunos de ellos, probablemente, como consecuencia del maltrato. Se trata casi con toda seguridad de una subestimación de la verdadera magnitud del problema, ya que muchas muertes debidas al maltrato infantil se atribuyen erróneamente a caídas, quemaduras, ahogamientos u otras causas. (Salud, Maltrato Infantil, 2024).

Durante los conflictos armados y en los asentamientos de refugiados, las niñas están especialmente expuestas a la violencia, la explotación y los abusos sexuales por parte de soldados, fuerzas de seguridad, miembros de su propia comunidad y trabajadores de asistencia humanitaria, entre otros. (Salud, Maltrato Infantil, 2024).

A menudo, el maltrato infantil tiene graves consecuencias físicas, sexuales y psicológicas tanto a corto como a largo plazo, entre ellas lesiones (traumatismos

craneoencefálicos y discapacidades graves, especialmente en niñas y niños pequeños), estrés postraumético, ansiedad, depresión e infecciones de transmisión sexual, incluida la infección por el VIH. Las adolescentes, en particular, pueden sufrir otros problemas de salud, como trastornos ginecológicos y embarazos no deseados. El matrato infantil puede mermar el rendimiento cognitivo y académico y guarda estrecha relación con el abuso de alcohol, el consumo indebido de drogas y el tabaquismo, que son factores de riesgo importantes de enfermedades no transmisibles, como las cardiovasculopatías y el cáncer. (Salud, Maltrato Infantil, 2024).

Según la Organización Mundial de la Salud, la violencia contra las niñas y niños también genera desigualdades en la educación. Las niñas y adolescentes que han sufrido algún tipo de violencia tienen un 13% más de probabilidades de no acabar la escolaridad.

Para prevenir y actuar el maltrato infantil, se debe adoptar un planteamiento multisectorial. Cuanto antes se intervenga de este modo en la vida de las niñas, los niños y adolescentes, mayores serán los beneficios en su vida en términos de desarrollo cognitivo, aptitudes sociales y de comportamiento y nivel educativo, y también para la sociedad como reducciones de la delincuencia y la criminalidad. (Salud, Maltrato Infantil, 2024).

La Organización Mundial de la Salud (Salud, Maltrato Infantil, 2024), menciona que se ha comprobado que las siguientes intervenciones son eficaces y resultan prometedoras:

- Apoyo a padres y cuidadores: sesiones de información y capacitación para fomentar una crianza cariñosa y sin violencia, impartidas a domicilio o en el medio comunitario por enfermeros, asistentes sociales o no profesionales debidamente formados.

- Formación y preparación para la vida:

    - Aumento de las matriculaciones en una enseñanza de calidad, que aporte a los niños conocimientos, aptitudes prácticas y vivencias que fortalezcan la resiliencia y reduzcan los factores de riesgo de violencia;

    - Programas de prevención de los abusos sexuales que conciencien a las niñas, los niños y adolescentes y les aporten conocimientos y aptitudes prácticas para integrar la noción de consentimiento, evitar y prevenir los abusos y la explotación sexual y saber pedir ayuda y apoyo;

    - Intervenciones para crear un clima escolar positivo y entornos sin violencia, así como para reforzar las relaciones entre estudiantes, el profesorado y la administración.

- Modificación de normas y valores: programas dirigidos a transformar las normas sociales y de género restrictivas y dañinas que se aplican a la crianza de los hijos, la disciplina infantil y la igualdad de género, y promoción del papel de los padres en la crianza y la educación.

- Aplicación y cumplimiento de legislación que prohíba los castigos violentos y proteja a los niños de los abusos y la explotación sexuales.

- Servicios de respuesta y apoyo para detectar los casos a tiempo, y atención continua a los niños maltratados y a sus familias para evitar que el maltrato se reproduzca.

Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud define la violencia en adolescentes como una situación entre individuos (de 10 a 29 años) que no están emparentados y que pueden o no conocerse entre ellos. Suele suceder fuera del

ámbito del hogar, y comprende actos desde el acoso (ya sea en un entorno físico o en redes) y las peleas físicas, hasta las agresiones sexuales y físicas de mayor gravedad, la violencia relacionada con las pandillas o bandas o el homicidio. La violencia juvenil provoca muertes, lesiones, discapacidad y consecuencias para la salud a largo plazo que incluyen problemas de salud mental y un aumento de los comportamientos de riesgo para la salud, lo que puede derivar en enfermedades crónicas, También se asocia a mayores tasas de abandono escolar e impactos negativos en el desarrollo cognitivo y la oportunidad de contribuir a sus comunidades. (Salud, Violencia juvenil, 2024).

Se estima que en el mundo suceden unos 193,000 homicidios cada año entre jóvenes de 15 a 29 años, lo que convierte al homicidio en una de las principales causas de muerte de las personas en este grupo de edad. Las tasas de homicidio juvenil varían enormemente entre países, y también dentro de un mismo país. Entre 2000 y 2019 disminuyeron en la mayoría de los países, aunque esta disminución fue mayor en los países de ingreso alto frente a los de ingreso bajo o mediano. (Salud, Violencia juvenil, 2024).

La violencia sexual también afecta a una proporción significativa de los jóvenes. Por ejemplo, 1 de cada 5 niñas y 1 de cada 7 niños declaran haber sufrido abusos sexuales. (UNICEF, Violencia sexual. Octubre 2024., 2024).

Los homicidios juveniles y la violencia no letal no solo contribuyen enormemente al lastre a nivel mundial de muertes prematuras, lesiones y discapacidades, sino que también tienen un impacto grave (a menudo de por vida) en el desarrollo psicológico y el funcionamiento social de las víctimas que puede afectar sus familias, sus amigos y comunidades. La violencia en adolescentes y jóvenes aumenta los costos en servicios de salud, protección social y justicia penal, reduce la productividad y disminuye el valor de las propiedades. (Salud, Violencia juvenil, 2024).

Los factores de riesgo ligados a las y los adolescentes, según la Organización Mundial de la Salud, en términos de la violencia son los siguientes:

- Déficit de atención, hiperactividad, trastorno de comportamiento disocial y otros trastornos de la conducta.
- Contacto temprano con alcohol, drogas y tabaco.
- Baja inteligencia y bajo rendimiento escolar.
- Baja implicación con la escuela y fracaso escolar. Abandono escolar.
- Implicación en delitos.
- Desempleo.
- Exposición a la violencia en la familia.

Factores de riesgo ligados a personas cercanas (familia, amigos, parejas y compañeros) (Salud, Violencia juvenil, 2024):

- Escasa vigilancia y supervisión de los niños por parte de sus padres.
- Prácticas disciplinarias parentales duras, laxas o incongruentes.
- Escaso apego entre padres e hijos.
- Implicación escasa de los padres en las actividades de las niñas, los niños y adolescentes.
- Abuso de sustancias o criminalidad por parte de los padres.

- Depresión de los padres.
- Familia de bajos ingresos.
- Desempleo en la familia.
- Asociación con compañeros delincuentes y/o pertenencia a bandas o pandillas.

Factores de riesgo ligados a la comunidad y a la sociedad en general, (Salud, Violencia juvenil, 2024):

- Acceso a bebidas alcohólicas y abuso de alcohol.
- Acceso a armas de fuego y mal uso de las mismas.
- Bandas o pandillas y suministro local de drogas ilícitas.
- Desigualdad elevada de los ingresos.
- Pobreza.
- Calidad de la gobernanza de un país (sus leyes y el grado en que se aplican, así como las políticas de educación y protección social.

Para prevenir la violencia juvenil es necesario un enfoque integral que reconozca la fuerte correlación entre las tasas de violencia juvenil y las desigualdades económicas. Los sectores más empobrecidos de la sociedad se ven marcados por brechas de riqueza significativas entre ricos y pobres, y muestran de manera constante las tasas más altas de violencia juvenil. Las disparidades económicas exacerban la frustración y la desesperación entre las y los adolescentes

desfavorecidos, lo que genera un ambiente que suele acabar en violencia. Para lograr prevenirla de manera sostenible, es importante abordar la desigualdad de los ingresos, incrementar la movilidad económica y priorizar el acceso a la educación, a la protección social y a las oportunidades de empleo. (Salud, Violencia juvenil, 2024).

La prevención de la violencia de adolescentes requiere de un enfoque comprensivo que aborde los determinantes sociales de la violencia, tales como la desigualdad de los ingresos, el rápido cambio demográfico y social y los bajos niveles de protección social. (Salud, Violencia juvenil, 2024).

Deserción escolar debido a las crisis climáticas. Panorama mundial.

Al menos 242 millones de estudiantes ene 85 países interrumpieron su escolaridad por fenómenos climáticos extremos en 2024, incluidas olas de calor, ciclones tropicales, tormentas, inundaciones y sequías, lo que exacerbó una crisis de aprendizaje existente. (UNICEF, Aprendizaje interrumpido: instantánea mundial de las disrupciones escolares relacionadas con el clima en 2024, 2025).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) destaca los siguientes hallazgos que con claves para tener un panorama mundial de la deserción escolar debido a las crisis climáticas:

- Al menos 1 de cada 7 estudiantes vio ininterrumpida su educación a riesgos climáticos en 2024.

- En 2024, 85 países o territorios vieron sus escuelas afectadas por peligros relacionados con el clima, y 23 países experimentaron múltiples rondas de interrupciones escolares.

- Al menos 20 países sufrieron interrupciones escolares a nivel nacional en 2024 debido a desastres climáticos. Olas de calor, ciclones tropicales, tormentas e inundaciones, todos agravados por el cambio climático, provocaron el cierre de escuelas en 2024.

- El 74% de los 242 millones de estudiantes afectados se encuentran en países de ingresos bajos y medios bajos, con un puntaje promedio en el Índice de Riesgo Climático Infantil de 7 sobre 10.

- Asia Meridional fue la región más afectada en 2024, con 128 millones de estudiantes entre niñas, niños y adolescentes; afectados por interrupciones

escolares relacionadas con el clima. Le siguió la región de Asia Oriental y el Pacífico, con 50 millones de niñas, niños y adolescentes afectados.

- En 2024, las olas de calor fueron el peligro climático más importante a nivel mundial que interrumpió la escolaridad, afectando a aproximadamente 171 millones de estudiantes entre niñas, niños y adolescentes.

- En abril se produjeron las mayores interrupciones escolares relacionadas con el clima a nivel mundial, con la ola de calor como principal peligro que afectó al menos a 118 millones de niñas y niños en Bangladesh, Camboya, India, Filipinas y Tailandia.

- El mes de septiembre registró las interrupciones escolares más frecuentes debido al clima. En una época del año en que las escuelas reabren en muchas partes del mundo, al menos 18 países suspendieron las clases. El tifón Yagi afectó a 16 millones de niñas y niños en Asia Oriental y el Pacífico, convirtiéndose en el mayor peligro.

- En África, aunque más de 107 millones de niñas y niños ya no asisten a la escuela, las perturbaciones relacionadas con el clima en 2024 han puesto a otros 20 millones de niños en riesgo de abandonar la escuela.

Analizar los datos anteriores, es de alarmarse ya que genera un escenario mundial catastrófico para niñas y adolescentes, ya que debido al clima lamentablemente tienen que abandonar su educación, porque las aulas no pueden ser ocupadas por sus estudiantes para obtener un aprendizaje digno, se encuentra también otro obstáculo que son los caminos para llegar a los planteles porque sufren inundaciones, el clima arrasa con las escuelas y algo con demasiada importancia es que niñas y adolescentes ponen en riesgo su salud y seguridad.

En contextos frágiles, el cierre prolongado de escuelas reduce la probabilidad de que niñas y adolescentes regresen a las aulas y los expone a un mayor riesgo de matrimonio infantil y trabajo infantil. La evidencia muestra que las niñas suelen verse afectadas de manera desproporcionada, enfrentando un mayor riesgo de abandono escolar y violencia de género durante y después de los desastres. (UNICEF, UNICEF, 2025).

A nivel mundial, los sistemas educativos ya estaban fallando a millones de niñas, niños y adolescentes. La falta de docentes capacitados, las aulas superpobladas y las diferencias en la calidad y el acceso a la educación han generado desde hace tiempo una crisis de aprendizaje que los riesgos climáticos están exacerbando. (UNICEF, UNICEF, 2025).

Las escuelas y los sistemas educativos están en gran medida mal equipados para proteger a los estudiantes de los impactos climatológicos, ya que las inversiones financieras centradas en el clima en la educación siguen siendo extremadamente bajas y los datos globales sobre las interrupciones escolar debido a los peligros climáticos son limitados. (UNICEF, Aprendizaje interrumpido: instantánea mundial de las disrupciones escolares relacionadas con el clima en 2024, 2025).

La educación es uno de los servicios que se ven más frecuentemente interrumpidos debido a los riesgos climáticos. Sin embargo, a menudo se pasa por alto en los debates sobre políticas públicas, a pesar de su papel en la preparación de los niños para la adaptación climática. El futuro de las niñas y adolescentes debe ser prioritario en todos los planes y acciones relacionados con el clima. (UNICEF, Aprendizaje interrumpido: instantánea mundial de las disrupciones escolares relacionadas con el clima en 2024, 2025).

VIII. Conclusiones y nueva agenda de investigación.

La deserción escolar en niñas y adolescentes constituye un fenómeno estructural influido por múltiples factores sociales, económicos, culturales y de género, que exceden las explicaciones basadas únicamente en decisiones individuales. Este abandono educativo femenino está determinado por la interacción entre pobreza, desigualdad de género, desigualdades territoriales (rural contra urbano), normas socioculturales restrictivas y deficiencias en la oferta educativa. Esta intersección de factores sugiere que las trayectorias educativas de las niñas se desarrollan dentro de contextos que reproducen condiciones de vulnerabilidad y exclusión. (Carruyo, 2023).

El estudio también muestra que el género influye de manera decisiva en la permanencia escolar. Las niñas y adolescentes se ven afectadas por cargas particulares, como la desigual de tareas domésticas y de cuidado, la exposición a situaciones de violencia, el riesgo de embarazos tempranos y, en algunos casos, uniones o matrimonios a edad muy corta. Estos factores dificultan que continúen con su educación y evidencian la permanencia de estructuras sociales que limitan el pleno acceso de las mujeres a su derecho a estudiar.

El estudio también confirma que la deserción escolar femenina tiene consecuencias acumulativas que afectan el ciclo de vida de las mujeres. La interrupción educativa reduce las oportunidades de inserción laboral formal, limita la autonomía económica y aumenta la probabilidad de dependencia y vulnerabilidad a diversas formas de violencia. Además, el abandono escolar, se asocia con un deterioro en indicadores de salud y bienestar (como menor calidad de vida y mayores comportamientos de riesgo) en adolescentes que abandonaron la escuela, especialmente entre mujeres

Por otro lado, los hallazgos revelan la insuficiencia de muchas instituciones educativas para garantizar entornos e inclusivos. Problemas como el acoso, carencia de infraestructura adecuada (servicios sanitarios, condiciones para gestión

menstrual), prácticas pedagógicas poco sensibles al género y carencia de apoyo emocional o socioemocional contribuyen de forma significativa al abandono escolar, especialmente en contextos vulnerables. (P. R. López Lucas, 2024).

Se refleja que crisis económicas, sanitarias o estructurales incrementan la probabilidad de deserción en niñas y adolescentes, lo que pone en evidencia una vulnerabilidad sistemática. Esto resalta la importancia de incorporar enfoques de resiliencia educativa, políticas públicas con perspectiva de género y mecanismos de protección social en los sistemas educativos. (UNESCO, Millions of girls are out of school. , 2025).

Los resultados permiten concluir que reducir la deserción escolar femenina requiere intervenciones intersectoriales, políticas integrales de protección, instituciones educativas sensibles al género y transformaciones socioculturales sostenidas. Solo mediante estrategias de este tipo es posible garantizar la permanencia y el logro educativo de las niñas y a contribuir a la reducción de las desigualdades sociales y de género.

Por lo anterior, se realizan las siguientes estrategias, reflexiones y recomendaciones:

Existen factores estructurales que combinados se puede lograr prevenir que las niñas y adolescentes repercuten en el abandono escolar como son la pobreza y la necesidad de trabajar. Las normas y expectativas de género tienen un impacto en la motivación y el deseo para aprender. Las normas sociales presionan para que elijan ciertas profesiones que pueden tener como consecuencia que terminen prematuramente la educación. Es por ello, que se pueden realizar políticas públicas, programas e iniciativas donde aborden temas de desigualdades para las niñas y adolescentes vulnerables no estén obligadas a una deserción escolar.

Crear estrategias para adoptar enfoques en el sistema de la reapertura de escuelas, tomando medidas que eliminen los prejuicios de género y la discriminación dentro y entre los sistemas educativos, que garanticen que los entornos escolares sean resilientes, seguros y libres de violencia.

Fortalecer como agentes de cambio el liderazgo de niñas y adolescentes, integrándolas en evaluaciones educativas para conocer las necesidades básicas y con los resultados planificar y supervisar reapertura de escuelas promoviendo el aprendizaje permanente.

Garantizar que los planes de reapertura escolares tengan como punto central la equidad y no menospreciar a nadie, en especial a niñas y adolescentes. Así como también promover un enfoque integrado con necesidades de educación, salud y protección. El enfoque integrado con la cooperación entre docentes, administraciones escolares, familias y comunidades.

Estrategias para planificar la salud escolar y la nutrición, garantizando la promoción de servicios esenciales que aborden las necesidades educativas específicas de las niñas y adolescentes.

Crear políticas públicas para que, en caso de impactos del cambio climático, se garantice los servicios educativos, para que sean más inteligentes y resilientes a los desastres. Una coordinación de inversión entre gobiernos e iniciativa privada, buscando inversiones importantes, sin que niñas y adolescentes tengan que abandonar su preparación académica.

Crear programas de inclusión, atención de niñas y adolescentes que viven en contextos y entornos de violencia, acompañados de acciones para la recuperación de espacios educativos.

Desarrollar herramientas con el uso de nuevas tecnologías de la información, para que la educación sea accesible para las niñas y adolescentes, sin importar la zona en la que radiquen, ya sea en áreas urbanas o rurales.

Garantizar que la educación obligatoria sea accesible para todas las niñas y adolescentes, teniendo su localización geográfica, utilizando la ayudando de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para facilitar el acceso al sistema educativo.

Creación e implementación de programas sociales de inclusión y atención para niñas y adolescentes que viven en contextos y entornos de violencia.

Implementación de campañas fijas y no temporales de retorno a la escuela para niñas y adolescentes, en todos los sectores. Incluyendo campañas de educación integral en sexualidad y normas de género dañinas.

Exigir leyes y reglamentos educativos con políticas obligatorias, con la finalidad que las niñas y adolescentes queden excluidas de la escuela.

Políticas públicas donde el gobierno invierta y preste más atención en la educación de niñas y adolescentes de todos los sectores, especialmente en zonas vulnerables.

Creación de políticas públicas donde todas las niñas tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la educación básica.

Eliminar todo tipo de obstáculos de género en la educación, asegurando el acceso igualitario y obligatorio a todos los niveles de enseñanza, incluyendo niñas, adolescentes, personas con discapacidad, población indígena y todas las personas en situaciones de vulnerabilidad.

Promover una cultura de paz y no violencia, asegurando que niñas y adolescentes adquieran conocimientos teóricos y prácticos en su educación, promoviendo el desarrollo y estilo de vida sostenible, derechos humano e igualdad de género.

Políticas públicas con inversiones gubernamentales y privadas, para desmantelar las barreras sistemáticas que impiden lograr la igualdad de género. Una inversión transversal.

Estrategias reales para eliminar todas las formas de violencia contra las niñas y adolescentes en el ámbito privado y público, incluyendo la trata de personas, explotación sexual y cualquier otro tipo de violencia.

Proteger y eliminar por completo prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, forzado y precoz, donde las personas afectadas son niñas y adolescentes.

Fortalecimiento de políticas públicas, leyes y reglamentos aplicables para promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres a todos los niveles.

Implementación de acciones gubernamentales que permitan que todas las niñas y adolescentes cuenten con herramientas necesarias para continuar con su educación de calidad a distancia, como conectividad a internet, libros de texto y materiales de apoyo pedagógico bien estructurados por académicos certificados, electricidad en zonas vulnerables, acceso a dispositivos electrónicos como computadoras, celulares inteligentes y tabletas.

En áreas rurales contar con aulas digitales para brindar acceso a recursos educativos a niñas, niños y adolescentes.

Realizar alianzas con empresas de telefonía para que el acceso a internet sea gratuito y de esa manera las niñas, niños y adolescentes tengan la oportunidad de tener una educación de calidad, y no sea obstáculo para prepararse académicamente.

Elaborar y diseñar estrategias para terminar con la inseguridad, violencia intrafamiliar, embarazo adolescente y trabajo infantil, las cuales pueden incidir en el abandono o rezago educativo.

Fortalecer la implementación de la jornada de tiempo completo en un mayor número de escuelas, principalmente donde existe un mayor grado de rezago educativo, ya que ese tipo de acciones acompañan el servicio de alimentación, teniendo un resultado positivo en el aprendizaje de niñas y adolescentes.

IX. Bibliografía

L. Cruz, &. R. (2021). Impacto de la deserción escolar en la desigualdad de género en México: Un análisis regional. *Revista Mexicana de Sociología*, 45-60.

Laat, N. D. (2019). *Education in displacement: Schooling challenges for children and youth in refugee contexts.* Migration Policy Institute.

Carruyo, Y. L. (2023). La deserción escolar en educación rural. *Revista Conocimiento, Investigación y Educación.*

CEPAL. (2021). *Educación y desigualdad de género en América Latina.* México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Children, S. t. (2019). *Why girls leave school: Global patterns and local realities.* México: Save the Children Internacional.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, l. C. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19.* Santiago: CEPAL y UNESCO.

CONEVAL. (2018). *Estudio Diagnóstico del Derecho a la Educación 2018. .* México: CONEVAL.

CONEVAL. (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARSCov2 (COVID-19) en México.* México: CONEVAL.

CONEVAL. (2020). *Consideraciones de política para la atención al abandono escolar y rezago de los aprendizajes.* México: CONEVAL.

CONEVAL. (2021). *Medición Multidimensional de la Pobreza serie 2018-2020.* México: CONEVAL.

CONEVAL. (2025). *Contenido y valor monetario de las Líneas de Pobreza por Ingresos. Canasta alimentaria y no alimentaria.* México: CONEVAL.

Lloyd, C. (2018). *Gender inequialities in education: Causes and consequences. .* México: International Review of Education.

Berliner, D. C. (2009). *Poverty and potential: Out-of-school factors and school success. .* Arizona: Education and the Public Interest Center y Education Policy Research Unit.

Binstock, G. &. (2019). Early marriage and school dropout in Latin America: Patterns and determinants. . *Population Studies*, 287 - 302.

Dirección General de Planeación, P. y. (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARSCov2 (COVID-19) en México.* México: CONEVAL.

Ginestra, C. (2020). *School-related gender- based violence: A human rights violation and a threat to inclusive and equitable quality education for all.* Paris: UNESCO.

Gómez, C. (2021). Matrimonios tempranos y embarazo adolescente: Consecuencias de la deserción escolar en México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales.*, 77-91.

H. Yoshikawa, C. W.-G. (2016). When does preschool matter? The Future of Children. 21-35.

Hensels, I. S. (2016). Do not forget the boys -gender differences in children living in high HIV-affected communities in South Africa and Malawi in a longitudinal, community- based study. *AIDS Care, Vol. 28, No. 2*, 100-109.

Hernández, J. G. (2020). La deserción escolar y su impacto en las niñas de zo- nas rurales en México. *Revista de Estudios de Género*, 89-105.

Huerta, A. H. (2020). Supporting Black and Latino boys in school: A call to action. *Phi Delta Kappa, Vol. 102 No.1*, 29-33.

Hunt, F. (2008). *Dropping out from school: A cross country review of the literature. .* Brighton, University of Sussex: CREATE Pathways to Access. Monografía de investigación. .

Iberoamericanos, O. d. (2021). *Factores de riesgo asociados a la deserción escolar de niñas y adolescentes en contextos vulnerables.* Europa: OEI Publicaciones.

IMCO. (2024). *Desigualdades Educativas en México.* México: IMCO. Centro de Investigación en Política Pública. .

INEE. (2021). *Desigualdad de género en la educación en México: Informe anual.* México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

INEE-UNICEF. (2018). *Panorama educativo de la población indígena y afrodescendiente 2017.* UNICEF.

INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda.* México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2021). *Censo de Población y Vivienda, 2020. Muestra censal.* México.: INEGI.

INEGI. (2021). *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED).* México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2023). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica.* México: INEGI.

INEGI. (2025.). *Mujeres y Hombres en México 2024.* México: INEGI.

Initiative, U. N. (2020). *Gender and barriers to girls schooling: Global evidence review.* México: UNGEI.

INMUJERES. (2019). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019.* México: INEGI.

International, P. (2018). *Adolescent girls in crisis: Experiences of risk and resilience across three humanitarian settings.* Plan International.

J. Freeman, B. S. (2015). Examining the Impact of Policy and Practice Interventions on High School Dropout and School Completion Rates: A Systematic Review of the Literature. *Review of Educational Research, Vol. 85/2*.

Jha, J. y. (2016). Measurement and research support to education strategy goal 1: Boys' underachievement in education: A review of the literature with a focus on reading in the early years. . Preparado por USAID en el marco del proyecto Education Data for Decision Making (EdData II) Research Triangle Park. Piedmont, NC, RTI International.

K De Witte, S. C. (2013). A critical review of the literature on school dropout. *Educational Research Review, Vol. 10*, 13-28.

Martha Elvia Morales Márquez, M. P. (2025). *La Educación y Desigualdad de Género en niñas y adolescentes de Ciudad del Carmen, Campeche, México.* México: Universidad Pedagógica Nacional UPN 042.

Morales, C. &. (2024). Factores predominantes de la deserción escolar en estudiantes de educación básica regular en Latinoamérica. *Revista Horizontes*, 90-112.

Mujeres, O. (2020). *El impacto de la violencia contra las mujeres en la educación y el desarrollo.* ONU Mujeres.

Mundial, B. (2018). *World development report 2018: Learning to realize education´s promise. .* Banco Mundial.

Muñoz, A. G. (2020). Violencia de género y abandono escolar en adolescentes: Un estudio cualitativo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55-72.

North, E. U. (2017). *Education, poverty and global goals for gender equality: How people make policy happen.* Routledge.

ONU. (2025). *Objetivos de Desarrollo Sostenible.* ONU.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, l. C. (2020). *Leaving no girl behind: Barriers to school participation and completion. .* México: UNESCO.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, l. C. (2022). *No dejar a ningún niño atrás: Informe escolar sobre el abandono escolar de los niños.* Paris, Francia: UNESCO.

P. R. López Lucas, D. S. (2024). *Factores socioemocionales que influyen en la deserción escolar: un estudio en contextos de vulnerabilidad.* Polo del Conocimiento.

P. Rose, R. S. (2017). *Overcoming inequalities within countries to achieve global convergence in learning. Documento de antecedentes para la Comisión de Educación, The Learning Generation: Investing in education for a changing world. .* Cambridge: Real Centre.

Pérez, P. G. (2021). Adaptación regional de políticas educativas para la equidad de género en México. *Estudios Pedagógicos.*, 203-220.

R., A. L. (2017). Work, motherhood, and school dropout: Evidence from adolescent girls in Columbia. *Journal of Development Studies*, 1702 - 1719.

Ramos, M. (Enero de 2025). *UNICEF.* Obtenido de UNICEF México: https://www.unicef.org/mexico/educaci%C3%B3n-y-aprendizaje

Ruiz, P. M. (2018). Factores socioculturales que influyen en la permanencia escolar femenina en Latinoamérica. *Estudios Sociales*, 45-60.

S. Amin, M. A. (2019). *Child marriage, spousal characteristics and intimate partner violence in Bangladesh.* Economic Development and Cultural Change.

Salud, O. M. (2024). *Maltrato Infantil.* OMS.

Salud, O. M. (2024). *Violencia juvenil.* Organización Mundial de la Salud.

SEP. (2020). *Informe sobre deserción escolar en México: Un enfoque de género. .* México: Secretaría de Educación Pública.

UNESCO. (2019). *Global education monitoring report 2019: Gender report. Building bridges for gender equality.* UNESCO.

UNESCO. (2019). *Gender equality in education: Progress and challenges. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.* UNESCO.

UNESCO. (2020). *Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela.* Paris, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO. (2022). *Ready to learn and thrive: School health and nutrition around the world.* UNESCO.

UNESCO. (2025). *El abandono escolar por parte de los niños.* UNESCO. Obtenido de El .

UNESCO. (2025). *Millions of girls are out of school. .* UNESCO UIS WOMEN.

UNESCO. (05 de Noviembre de 2025). *UNESCO.* Obtenido de El abandono escolar por parte de los niños: https://www.unesco.org/es/gender-equality/education/boys/about

UNESCO. (s.f.). *Educación para el desarrollo sostenible.* Obtenido de UNESCO: https:// unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374896.

UNFPA, U. &. (2020). *Ending child marriage: A profile of progress.* United Nations Population Fund.

UNICEF. (2020). *Child labour: Global estimates 2020, trends and the road forward.* UNICEF & ILO.

UNICEF. (2021). *The state of the world´s children 2021: On my mind. Promoting and caring for children´s mental health.* UNICEF.

UNICEF. (2022). *Education under threat: Girls dropout and learning crisis in Latin America.* Mexico: UNICEF.

UNICEF. (2023). *Matrimonio infantil.* UNICEF.

UNICEF. (2024). *Violencia sexual. Octubre 2024.* UNICEF.

UNICEF. (2025). *Aprendizaje interrumpido: instantánea mundial de las disrupciones escolares relacionadas con el clima en 2024.* Nueva York: UNICEF.

UNICEF. (2025). *Efectos de la desigualdad de género en la educación de las niñas y adolescentes.* América Latina y el Caribe: UNICEF.

UNICEF. (24 de Enero de 2025). *UNICEF*. Obtenido de UNICEF: https://www.unicef.org/eca/press-releases/nearly-quarter-billion-childrens-schooling-was-disrupted-climate-crises-2024-unicef

Unidas, F. d. (2025). *Matrimonio infantil.* ONU.

Unidas, O. d. (2025). *Objetivos de Desarrollo Sostenible.* ONU.

Unión, C. d. (1917). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.* México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Young, C. B. (2009). *New lessons: The power of educating adolescent girls. .* Population Council. .